

IKORAD

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE

2022

PLÁSTIKA FANTÁSTIKA
ALWYN TALBOT
MENCIONES OSCAR HURTADO 2022

EDITORIAL

Estimados lectores:

En este número de Korad, el último del 2022, podrán apreciar los otros relatos que recibieron mención en el Oscar Hurtado. En la sección de Plástica Fantástica les traemos una muestra del arte de Alwyn Talbot. También podrán disfrutar de dos trabajos teóricos que esperamos sean de su interés, y del resto de las secciones habituales de la revista. En el mes de octubre pudimos celebrar finalmente el XI evento teórico de ciencia ficción y fantasía Espacio Abierto, después de dos años de espera a causa de la COVID. En este número encontrarán las bases de la nueva edición de nuestro concurso Oscar Hurtado. Esperamos que a pesar de la difícil situación por la que transitamos los cubanos, la gente joven se sume a la organización de estos eventos y no dejemos morir la fantasía.

Dijo Einstein que en tiempos de crisis la imaginación es más importante que el conocimiento. Urgidos estamos de mucha imaginación (y también de conocimientos) y de seguir trabajando por los géneros que amamos y demostrar que la literatura fantástica no es escapismo sino reflexión imaginativa sobre nuestras realidades; no se limita a unas divertidas aventuras en el cosmos o en mundos inventados, (aunque también puede ser muy divertida y eso está bien, pues como dice nuestro amigo el profe Fernando el antónimo de divertido no es serio sino aburrido, por tanto se puede ser a la vez divertido y serio) sino que genera ideas que perforan la vieja cáscara de la realidad consensuada para hacernos reflexionar sobre el mundo en que vivimos con sus luces y sombras, su belleza y horror, y que, como dijo George Martin citando a su vez a Faulkner, al final son los conflictos de un corazón atribulado de lo único que vale la pena escribir.

Disfruten Korad y envíenos sus opiniones, sugerencias o colaboraciones .

Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Corrección:

Carlos A. Duarte

Colaboradores:

Rinaldo Acosta, Yoss, José Cantalops Alex Padrón y Humnver

Diseño y composición:

Claudia Damiani, Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Ilustraciones de portada y contraportada: Alwyn Talbot

Korad es un Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: raguiar@centro.onelio.cu; caduarte@nauta.cu.

Todos los números de Korad están disponible ahora en el sitio web de nuestro colaborador Alex Padrón: <http://korad.alexpadron.es>

ÍNDICE

4 **MÁS QUE HUMANOS: EL ROBOT EN LA CIENCIA FICCIÓN** (artículo teórico) *Mario César Arizmendi Guzmán*

9 **TÚNELES, HONGOS Y CONDENADOS** (mención concurso Oscar Hurtado 2022 de cuento de CF) *Iván Díaz Cruz*

15 **TULIPANES EN LA LUNA** (mención concurso Oscar Hurtado 2022 de cuento de CF) *William Alejandro Fernández*

18 **¿REBELIÓN ROBÓTICA? CIEN AÑOS DE AMOR Y ODIO** (artículo teórico)

22 **LOS NIÑOS DE HAMELN** (mención Oscar Hurtado 2022 de cuento fantástico) *María de Jesús Chávez*

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

26 **METAVERSO** (mención Oscar Hurtado 2022 de poesía) *Lisandra Navas*

27 **FIBRA DE CARBONO** (mención Oscar Hurtado 2022 de poesía) *Carlos Manuel Villanueva*

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

28 *Alwyn Talbot*

SECCIÓN HUMOR

31 **ZAPHOD Y UN TRABAJO SEGURO** (cuento de CF) *Douglas Adams*

SECCIÓN POÉTICAS

40 **PREFACIO AL LIBRO CUENTOS COMPLETOS** *Philip K. Dick*

SECCIÓN MISIÓN: ESCRITOR

42 **CATORCE (MALAS) RAZONES PARA NO ESCRIBIR** *Alex Padrón*

SECCIÓN EL LIBRO QUE OLVIDÓ EL MAGO

45 **ALGUNOS PENSAMIENTOS SOBRE EL MADE IN CUBA** *José Cantallops*

SECCIÓN FANTASÍA LÚDICA

48 **LA GUERRA DEL ANILLO** *Hunmver*

51 **CUENTO CLÁSICO LA DONCELLA DE NIEVE** *Kir Bulichev*

SECCIÓN LA MORGUE

59 **ISEREN** *Taller Espacio Abierto*

62 **CINE FANTÁSTICO ROBOTS, CYBORGS E INTELIGENCIAS ARTIFICIALES EN EL CINE I PARTE** *Raúl Aguiar*

67 **RESEÑAS**

71 **CONVOCATORIAS A CONCURSOS**

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

MÁS QUE HUMANOS: EL ROBOT EN LA CIENCIA FICCIÓN

Tomado de: Arizmendi Guzmán, Mario César (2020). Más que humanos: el robot en la ciencia ficción. Revista Digital Universitaria (rdu). Vol. 21, núm. 2 marzo-abril.
doi:<http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2020.v21n2.a10>



perspectiva literaria, el arquetipo del robot más que humano dentro de la ciencia ficción.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día es difícil encontrar a una persona que no sepa qué es un robot. El mundo de las artes se ha empeñado, desde hace años, en presentarlos como máquinas súper desarrolladas con características envidiables: resistencia, fuerza, adaptabilidad, trascendencia, inmortalidad. No obstante, estos rasgos no son, necesariamente, lo más llamativo. Una aproximación y análisis de este tema puede adentrar al lector a una nueva forma de profundizar las obras de ciencia ficción.

La inteligencia artificial podría considerarse ajena a la vida y la naturaleza por su condición de máquina. A pesar de ello, dentro de la ciencia ficción no se muestran como los otros, ya que, sin ser humanos, tienen características, en teoría, exclusivas de nuestra especie, ¿cómo es esto posible? Para contestar esta pregunta, en este texto analizaré brevemente, desde mi formación en literatura y mi gusto por este género literario, el arquetipo del robot más que humano dentro de la ciencia ficción.

EL SER HUMANO NO ES SINÓNIMO DE HUMANIDAD

¿Qué significa ser humano? De acuerdo con la Real Academia Española, dicha definición se resume y se limita al hombre como ser racional. Sin embargo, la cuestión es mucho más compleja.² Una manera de llegar a una definición propia se-

RESUMEN

La inteligencia artificial tiene un papel importante dentro de la ciencia ficción. El presentar androides, autómatas y robots como simples máquinas que cumplen una tarea específica deja de ser relevante cuando empiezan a actuar de forma errática, comportándose como seres humanos. ¿Por qué pueden crear, sentir y actuar como una persona común y corriente? Con base en esta cuestión se analiza, desde una

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ría destacar una serie de cualidades (o defectos) que nos hacen humanos. Por ejemplo, se considera humana la habilidad de sentir, de aprender y de crear. Una persona tiene funciones cognitivas y es consciente de sí misma, capaz de diferenciar y elegir entre cosas ajenas a ella.

Por otra parte, habría que pensar qué elementos podrían considerarse como no humanos. El hombre se encuentra limitado por su estado físico, lo que significa que puede cansarse, enfermarse y morir. Aunque ya se señaló su capacidad de aprender, hacerlo requiere de mucho tiempo en la mayoría de los casos y, a veces, sólo se obtienen resultados modestos. A pesar de lo contrastantes que pudieran parecer estos aspectos, físicos y cognitivos, ambos mantienen equilibrio dentro del ser humano. Pero ¿qué pasaría si se creara una máquina que potenciara nuestras virtudes y careciera de nuestros defectos?

Además, faltaría definir humanidad, no como especie, sino como condición: tener humanidad. Para fines prácticos, resulta todo lo que nos diferencia de los animales y las máquinas. La humanidad recae en conceptos como la sensibilidad, la empatía, la bondad, entre otros, aunque también se deberían incorporar elementos considerados perjudiciales, como la crueldad y la negatividad.

Basta con escuchar las noticias, salir a la calle, prestarle atención a la forma en que nos relacionamos con los demás, para notar que los individuos están perdiendo su empatía. No es que se vuelvan malvados, sino que se alienan aún más de su entorno y se vuelven indiferentes ante él. Al respecto podemos retomar que “Cuando se habla del futuro (incierto e imposible) en literatura prospectiva, usado como motivo, sólo se habla del miedo al presente por razones de alienación social e individual” (J. I. Ferreras, cit. por Moreno, 2008, p. 148). Una de las razones que podría explicar este comportamiento recae en el uso excesivo de la tecnología. De una manera cínica y creativa resulta irónico que, a partir de una de las cumbres de la tecnología, en este caso la inteligencia artificial, en el arte se manifiesten, constantemente, las tantas similitudes entre la máquina y el hombre.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y ROBOTS

En pocas palabras, la inteligencia artificial es el mecanismo desarrollado para que las máquinas “piensen”. Si bien esta definición parece escueta, podemos pensar que el robot representa la forma física (hardware) y la inteligencia artificial, el programa (software), y en conjunto crean una máquina con un propósito definido. Cabe destacar que éstas son, o pretenden ser, la antítesis de la humanidad, pues no presentan carac-

terísticas humanas a menos que estén contempladas en su programación y aun así encuentran limitaciones en lo que un hombre pudiera llegar a ser y hacer. Sin embargo, en múltiples ejemplos, el arte propone que, en un futuro tal vez no muy lejano, la máquina tomará el lugar del hombre.

Y no sólo se trata de una propuesta, el ideal de suplantar al hombre con una máquina de figura humanoide procede desde mucho tiempo atrás, tal y como Kagarlitski (1974) lo describe: “Cuando los hombres soñaban con una técnica universal para el futuro, se la imaginaban antropomorfa, lo mismo que los antiguos dioses estaban hechos a su imagen y semejanza. Creían que al hombre le debería sustituir un hombre artificial, mecánico” (p. 125). Este concepto no sólo remarca el ego de la humanidad al querer igualarse a los dioses y que sus creaciones estén a la par de ellos; también habla del anhelo milenario de componer una máquina que suceda a la humanidad. Además, nos señala la forma en que hace las cosas: siempre como una imitación de sí mismo, lo que da como resultado, al robot antropomorfo.

Pese a que los robots antropomorfos son un vehículo mediante el cual se mueve la inteligencia artificial, ésta no se encuentra atada a su condición física. Kagarlitski nos menciona que:

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Pronto se vio que los robots no tenían por qué conservar necesariamente su forma antropomorfa. Esta forma expresa el carácter multifuncional [...], la capacidad de elección, voluntad propia, en una palabra, caracteriza la personalidad. La forma antropomorfa no es sino simbólica. Por eso cuando pueden prescindir de ella (1974, p. 130).

De este modo, se puede hablar de inteligencia artificial sin que obligatoriamente se trate de robots. Esta modalidad se extiende al mundo real, como sucede con las asistentes digitales Alexa, Cortana o Siri, y al plano de la ciencia ficción, donde uno de los ejemplos más notables sería Hall 9000, de 2001: Una odisea espacial, la supercomputadora que no posee una forma antropomorfa.

La inteligencia artificial es un hecho con el que convivimos a diario, aunque no del modo exacto cómo se ha planteado en muchos libros o películas. Sin embargo, estas máquinas no nos interesan en este artículo, sino, esa visión irreal que gira entorno a ellas, la que prolifera en la ciencia ficción.

LA CIENCIA FICCIÓN: EL FUTURO PRESENTE

Siempre hay problemas para definir un género literario y la ciencia ficción no se escapa de ello. Debido a la variedad de temas que aborda, no se caracteriza

por algo en específico, pero la inteligencia artificial ha tomado protagonismo en este ámbito, a través de la literatura, el cine, la escultura, así como otras manifestaciones artísticas. A veces, se codea con la vida extraterrestre, como en la obra de Ted Chiang de 1996, La historia de tu vida; otras, con los viajes en el tiempo, en El fin de la eternidad (1955) de Isaac Asimov; o con la vida en el espacio, en la saga Los cantos de Hyperion (1989-1997) de Dan Simmons, etcétera. Resulta necesario destacar cómo en muchas ocasiones todos estos temas se juntan para crear una obra tan diversa y compleja, como la space opera por antonomasia, Star Wars (1977-2019).

Entonces, ¿de qué trata la ciencia ficción? Dada su variedad, podríamos afirmar que es sobre temas futuristas. En tal caso, tal vez su carácter imposible provoque que no se le tome completamente en serio. No obstante, es muy sencillo que se pierda de vista que las obras dentro de este género tratan del hombre. Al respecto, dice Fernando Ángel Moreno (2004), que “La mayor parte de la buena ciencia ficción trata sobre filosofía, o al menos, profundiza en cuestiones fundamentales de la cultura humana” (p. 66).

Existe una condición que afecta a todas las obras de ficción y que evita que sean

muy diferentes entre sí: todas son creaciones del hombre. Esto quiere decir que está limitado por su propia realidad y sólo puede replicarla. Sobre el tema, Moreno confirma (2008) que “Demasiado a menudo cuando hablamos de novelas de robots, decimos: en realidad, hablan de robots. No se recuerda que cualquier ser humano sólo puede escribir sobre seres humanos” (p. 73). Por eso no interesa cuántos seres fantásticos presenten El señor de los anillos o Juego de tronos, en realidad, la sociedad de la que hablan está basada en cualquier modelo típico de la Edad Media. En las novelas prospectivas que nos atañen, tampoco es fundamental lo inimaginable de los avances tecnológicos ni de los rasgos humanos: los temas que se abordan siguen siendo de una actualidad que muchas veces da miedo.

MÁS QUE HUMANOS

Dentro de la ciencia ficción, la inteligencia artificial suele tener el rol de antagonista. Ya sea por su programación, como es el caso del T-800 en Terminator, o bien, por una falla en ésta, como la que tiene Dolores en Westworld. También se puede destacar un seguimiento erróneo de Las tres leyes de la robótica,⁴ como en algunos de los relatos de Yo, robot.

No obstante, hay ejemplos en donde el robot es bueno. Por mencionar un par

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de casos, en Wall-E o en El hombre bicentenario, por alguna causa externa, como la soledad en Wall-E o el amor de un ser humano en Andrew, los “robots” desarrollan una personalidad que se destaca por mantener valores benévolos y protectores.

Sin embargo, tanto los robots “buenos” como los “malos” comparten una cualidad que también se desarrolla: adquirir rasgos que podemos considerar esencialmente humanos.⁵ La inteligencia artificial sufre un fallo en su programación y comienza a manifestar características humanas, como la capacidad de crear, de sentir, de diferenciar, de elegir y hasta de emitir juicios.

Entre todas estas características, se distingue una: amar la vida por sobre todas las cosas. Tal vez éste sea el rasgo más importante que adquieren los robots, muchas veces sin importar que sean los héroes o villanos de la historia. Como ocurre en los siguientes casos:

En la película de Blade Runner, los replicantes luchan por sobrevivir y hacen cualquier cosa para conseguirlo. Al final, cuando Deckard está a punto de morir, Roy Batty, el androide principal, lo salva y ejecuta uno de los pasajes más bellos de la ciencia ficción. Pero ¿por qué sucede esto? Precisamente debido a que el replicante ya no tiene nada que perder;

en comparación, Deckard podía dejar de existir, situación que Batty entiende, lo cual parece probar que el androide es más humano que el humano mismo.

Para retomar el ejemplo de Hall 9000, la supercomputadora omnipresente en la nave Discovery no tiene una forma humana, pero sí presenta rasgos de humanidad. En el momento en que ésta se pone a cantar, lo hace con el propósito de calmarse antes su muerte (o desconexión, según se vea), pero, especialmente, para suplicar por continuar existiendo.

Otro ejemplo de amor a la vida se puede apreciar en la película Chappie (2015), del director Neill Blomkamp. En ella, no se trata del respeto hacia la vida o una especie de amor propio como en los casos anteriores, sino del aprecio a una persona. El robot se enfurece cuando matan a la mujer que lo crió, Yolandi, por lo cual emprende una cacería contra su asesino.

Los tres ejemplos resaltan el aprecio hacia la vida, la resignación, el miedo, la súplica, la tristeza, la ira; cuestiones afines a los humanos, no a las máquinas.

CONCLUSIONES

Una de las fórmulas que más éxito ha cosechado dentro del mundo del arte es la del robot demasiado humano. Cada

año, este tema forma parte de la cartelera de cine o constituye la obra literaria ganadora del premio Hugo o Nebula, ¿por qué? Simplemente ya que el hombre necesita que se le recuerde constantemente su humanidad. Si no, ¿existiría otra razón? Quizá la tecnología nos aliena cada vez más, absorbe nuestros espacios y tiempo, y nos hace olvidar la convivencia frente a frente; sin embargo, el robot no es el otro, nosotros lo somos al actuar de forma mecánica, volviéndonos insensibles ante el entorno. Curiosamente, para apreciar la vida, el arte nos muestra que aquellas máquinas, robots o inteligencias artificiales que no pueden hacerlo per se son quienes más lo hacen.

Así, quedan abiertas las preguntas: ¿qué tanta humanidad desarrollan las máquinas?, ¿acaso podría tratarse tan sólo de un fallo en su programación? Creo que la segunda premisa no excluye a la primera, pues, ¿qué cuestión más afín al hombre que equivocarse constantemente? En tal caso, un desenvolvimiento humano se puede presentar, en historias de ciencia ficción, de forma legítima.

Por mi parte, elijo pensar que la actualidad de esas obras reside en el reconocimiento de nuestra humanidad, de nuestro ser humano, a partir de la visión de los otros. El que la inteligencia artificial y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

los robots sean capaces de amar la vida por la vida misma es lo que los convierte en más que humanos.

REFERENCIAS

- Alonso Burgos, Jesús (2017). Teoría e historia del hombre artificial. De autómatas, ciborgs, clones y otras criaturas. Akal.
- Asimov, Isaac (2009). El hombre bicentenario. Cuentos completos II. Zeta Bolsillo.
- Asimov, Isaac (1991). Robot visions. roc.
- Auerbach, Erich (2014). Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental. Fondo de cultura económica.
- Blomkamp, Neil (director). (2015). Chappie [película]. Media Rights Capital.
- Clarke, Arthur C. (2018). Una odisea espacial. La saga completa. Debolsillo.
- Dick, Philip K. (2017). ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas? Cátedra.
- Kagarlitski, Yuli (1974). ¿Qué es la ciencia ficción? Guadarrama.
- Kayser, Wolfgang (1992). Interpretación y análisis de la obra literaria. Gredos.
- Kubrick, Stanley (director). (1968). 2001: Odisea del espacio [película]. Metro-Goldwyn-Meyer.
- Moreno, Pedro Ángel (2008). La ficción proyectiva: propuesta para una delimitación del género de la ciencia ficción. En Pellisa Teresa López y Fernando Ángel Moreno Serranos (Eds.), Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica (pp.). Universidad Carlos iii.
- Moreno, Pedro Ángel (2010). Teoría de la literatura de ciencia ficción. Poética y retórica de lo prospectivo. Portal Editions.
- Muñoz Corcuera, Alfonso (2008) La ética robótica de Asimov. En Pellisa Teresa López y Fernando Ángel Moreno Serranos (Eds.), Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica (pp.). Universidad Carlos iii,
- Reynolds, Alastair (2006). Zima Blue and other stories. Night Shade Books.
- Rómar, Antonio (2008) El mito y la ciencia ficción. La imaginación en el proceso de construcción de lo real. En Pellisa Teresa López y Fernando Ángel Moreno Serranos (Eds.), Ensayos sobre ciencia ficción y literatura fantástica (pp.). Universidad Carlos iii.
- Scott, Ridley (director). (1982). Blade Runner [película]. The Ladd Company.



**MARIO CÉSAR
ARIZMENDI
GUZMÁN**

Estudió Lengua y Literaturas Modernas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam). Actualmente colabora con la Revista Digital Universitaria. Se dedica a la escritura y a la literatura. Sus áreas de interés son la lingüística, la semiótica y la traducción. arizmendi.mario@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-3193-8678>

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

TÚNELES, HONGOS Y CONDENADOS



—¿Primera vez en las minas?

Vixys se apartó de un salto de la mano que le agarró el hombro.

—Tranquilo, muchacho, sólo quiero ayudarte —replicó el viejo—. Los novatos suelen pasarla mal en su primera expedición.

—¿Qué le hace pensar que es mi primera vez? —ripostó el joven.

El viejo le miró de arriba abajo con sus ojos bizcos y soltó una carcajada.

—Estás verde, niño, cualquier veterano pudiera decirlo. No paras de sudar ni de apretarte las manos. Síndrome del Pri-

mer Día le dicen aquí abajo. Mira, los exploradores solitarios no duran mucho: únete a mí que llevo años en estos trajes y es más probable que encuentres algo.

—Ni siquiera sé tu nombre...

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

—¿Ese es el problema? Belios Mashin, de la colonia minera Targón XV —respondió el anciano y tendió su mano derecha, casi esquelética y llena de cicatrices.

—Nada, nada. Es que no puedo imaginar cómo vino a dar aquí un retoño del planeta de las princesas y las hadas.

—¿Emboscarnos? No, niño, si fueran a hacerlo lo intentarían a la salida. Ahora mismo no tienes nada de valor; ¿para qué atacarte? Puedes estar tranquilo, ninguno de nuestros compañeros nos molestará.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

—¿Targón XV? ¿La luna donde instalaron la refinería de bauxita?

—No somos el planeta de las princesas y las hadas —respondió el joven, visiblemente molesto.

Belios detuvo al joven en una encrucijada y le señaló el camino contrario al que este había decidido tomar. Sin esperar una respuesta, el viejo comenzó la caminata.

SECCIÓN
HUMOR

—¡La misma que hice volar por los aires! Así fue como me gané mi boleto a este pequeño paraíso que esos carroñeros llaman Kaukali.

—Niño, en tu mundo todo está diseñado para verse como la Tierra Medieval. Si eso no es el mundo de las princesas y las hadas no sé qué lo será.

SECCIÓN
POÉTICAS

Vixys echó un rápido vistazo a la entrada de la mina. La mayoría de los prisioneros ya habían entrado, casi todos ellos en grupos de tres o cuatro. Los tipos que aún quedaban por ahí tenían un aspecto sinceramente horrible, así que suspiró y estrechó la mano que Belios le ofrecía. Siempre sería mejor viajar con un humano antes que con un hombre-musgo de Orodontia.

—Somos un planeta turístico dónde se recrea el ambiente...

—No lo decía por otros prisioneros —continuó Vixys—. Me refería a las simientes.

RESEÑAS

—Estamos perdiendo el tiempo, muchacho —le interrumpió Belios—. ¿Bajamos o no?

—¿Te preocupan los gúlidans? Esos engendros ya saben que estamos aquí. Pueden sentir nuestros pensamientos desde el momento en que atravesamos la entrada. ¿No te pareció raro que los “cuervos” no entraran con nosotros?

CONCURSOS

—Vixys Lestrati —se presentó—, de Camelotia.

Vixys pensó en protestar, pero se abstuvo al ver que no quedaban más prisioneros en la entrada de la mina. Se limitó a patear un pedrusco cercano y acto seguido comenzó a caminar en dirección a los túneles.

—Es extraño, sí.

El targonés rió tan fuerte que se le salieron las lágrimas.

—Ya veo que eres un chico listo, pero ser listo casi nunca es suficiente. Aquí no es suficiente. Si no hubiera sido por mí, habrías cometido el peor error de un novato: entrar sólo.

—No es para nada extraño. Los cuervos no soportan la cercanía con las simientes sin eclosionar. Creen que si una les absorbe los pensamientos, se podría convertir en un gúlidan indestructible.

—¿Camelotia?

—¿No es mejor hacer el viaje en silencio? —susurró Vixys—. Pudieran emboscarnos o algo así.

—Sí que son humildes.

—Sí, ¿Qué pasa? —preguntó el joven, molesto.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

—Chico, esos pajarracos son unos verdaderos hijos de puta. Te darás cuenta con el tiempo.

Los dos mineros descendieron aún más por el túnel que el anciano había escogido. Las paredes de negra roca, salpicadas por vetas de cristales multicolores y colonias de hongos luminiscentes, daban un toque fantasmagórico al sitio. El anciano caminaba despreocupado, pero Vixys tropezaba cada pocos pasos y se detenía cada vez que encontraban la boca de otro túnel.

—Descubrí este pasaje hace ya casi tres años, chico. Desde entonces mi vida ha sido una fiesta. Venir aquí es tener botín asegurado.

—¿Tan fácil es?

—No lo es. Si lo fuera todos tomarían esta ruta. A muchos les aterriza venir aquí porque dicen que nos acerca demasiado a Umo. Yo creo que ellos son unos cobardes. Todos saben que las simientes vienen de Umo, así que voy directo a la raíz.

Vixys se detuvo bruscamente.

—Pero si hay más simientes tenemos más probabilidades de encontrar una eclosionada.

—Sí, es cierto —respondió Belios, clavando en el joven su ojo izquierdo mientras el derecho apuntaba hacia una zona oscura del techo.

—No voy a dar ni un paso más.

—Chico, no ganas nada con esa actitud. Volver con las manos vacías no reducirá tu condena.

—He escuchado historias, viejo. Sé lo que son los gúlidans.

—Sólo puede hacerte las historias quien haya sobrevivido a ellos. Sé un chico listo y deja de lloriquear.

Vixys echó un vistazo hacia el camino que habían recorrido y tuvo un escalofrío al darse cuenta de que no sabría volver solo.

—Iré contigo —dijo—, pero te exijo que me digas cómo has sobrevivido tanto tiempo aquí.

Belios sonrió, dejando ver la ausencia de sus dientes delanteros.

—Eso te lo puedo contar mientras caminamos. Aunque puedo prometerte algo, chico: los guardianes de Umo no serán un problema para nosotros.

El muchacho de Camelotia titubeó.

—¿Cómo puedes decirlo con tanta seguridad?

—He hecho esta ruta cientos de veces, te digo que no hay problema. ¿Sigues sin creerme, chico? De acuerdo, no necesito de tu ayuda para ir a donde voy. Por mí puedes quedarte aquí. Te recogeré cuando vuelva.

El viejo dio la espalda a Vixys y reinició su marcha hacia el núcleo del planeta.

—¡Espérame! —gritó el muchacho. Perseguió al viejo con torpeza entre las rocas.

—Puedes seguirme si quieres, novato, pero no pienso detenerme por nada. Pasar tanto tiempo aquí abajo es tentar a la suerte.

—¡Dijiste que era seguro!

—Dije que los gúlidans no serían un problema, no que fuera seguro. Pueden matarte otras cosas, por ejemplo nuestros compañeros de condena o esos hongos tan lindos que llevas viendo hace rato.

—¿¡Los hongos son peligrosos!?

Belios lanzó una carcajada y el eco de la cueva se hizo insoportable en los oídos de Vixys.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Chico, ¿de dónde piensas que salen los hongos? Son simientes eclosionadas, igual que esos guardianes a los que tanto temes. Solo se ven diferentes porque así Umo lo quiere. Todos cumplen la misma función: proteger a su creador y seguir recolectando información.

—Pero, si son simientes eclosionadas, ¿por qué no las llevamos a los krayens? En la Oficina de Tasación dijeron que los mayores premios se dan por simientes eclosionadas.

—Si quieres puedes tomar algunos.

—Tú dijiste que podrían matarnos —replicó Vixys, desconfiado.

—Es un caso muy raro, sólo lo vi una vez. Un logaseiro intentó arrancar un hongo para iluminarse el camino, pero le entraron esporas por la nariz o algo. Cayó muerto antes de que pudiera dar tres pasos.

—¿Qué le pasó?

—¿Qué crees? Los hongos se reprodujeron en sus pulmones. Cuando volvimos a pasar por su lado una hora después le salía luz por todos los agujeros del cuerpo. Y vaya si tienen agujeros los logaseiros.

El túnel se había vuelto increíblemente estrecho. La cabeza de Vixys rozaba de vez en cuando alguna estalactita así que comenzó a caminar agachado. Belios, más pequeño y ligero, casi corría entre las rocas.

Los hongos eran cada vez menos, así que los tropiezos del camelotiano aumentaron. Pronto el túnel estuvo en completa oscuridad.

—¡Belios! ¡No puedo verte! ¿Dónde estás?

—Aquí adelante, muchacho —respondió la voz del viejo. El eco de la caverna hacía difícil definir realmente a que distancia se encontraba.

—¡Belios, no veo nada! —dijo Vixys, que ya no caminaba—. ¡No puedo seguir así!

—Sólo pon un pie frente al otro, chico. Dónde yo estoy se ve a la perfección.

—¡No puedo!

—¿Qué piensas hacer? ¿Quedarte ahí? Lo mejor es que camines.

El joven se agarró fuertemente de la roca más cercana y poco a poco comenzó a avanzar. Dio un par de pasos y tropezó. Soltó un quejido que la caverna le devolvió multiplicado, pero su sorpresa le hizo

callar: desde su posición podía ver una luz tenue en la distancia. Se arrastró en busca de la esperanza que le ofrecía ese pequeño resplandor.

Tras unos minutos de penoso gateo, el camino dio un giro brusco y desembocó en una amplia sala iluminada por una enorme colonia de hongos-simiente. Sobre una roca plana le esperaba sentado el viejo targonés.

—Llevo una eternidad esperándote, chico.

—¿Qué es este lugar? —preguntó Vixys cuando logró cerrar la boca.

—Uno de los sitios más cercanos a Umo. Al menos el más cercano en el que yo he estado. ¿Qué te parece?

Vixys se paró en el centro de la gruta y dio un vistazo a su alrededor. Los hongos-simiente creaban patrones circulares y espirales que se unían sobre la cabeza del camelotiano. El suelo estaba plagado de vetas de colores que iban desde el cobrizo al azul eléctrico y que marcaban el camino a al menos dos docenas de túneles.

—¿Qué es ese olor? —preguntó el muchacho.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

—Excelentes sentidos, chico. Eso que hueles son las simientes.

—Es intenso —dijo Vixys, tapándose le nariz—. Huele como a cadáver mezclado con frutas y perfume.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

—Te acostumbrarás. Aquí he conseguido la mayor parte de mis trofeos. Es una verdadera pena que esos carroñeros se los queden.

SECCIÓN
HUMOR

—Oye, Belios, ¿cuántos años te quedan de condena?

SECCIÓN
POÉTICAS

—Demasiados, hijo —rió el viejo—. Aún les debo unas seis vidas a esos bichos.

RESEÑAS

—¿Cómo es posible? Según dijiste llevas años sacando simientes de este sitio.

CONCURSOS

—Me habían condenado a diez cadenas perpetuas, muchacho. Las empresas interplanetarias me acusaron de terrorismo. Se toman muy a pecho cualquier ataque a sus bolsillos.

El viejo se acostó sobre la piedra plana en la que estaba sentado y comenzó a tararear una canción.

—¿Qué es ese ruido?

—Oye, que no seré un cantante de ópera, pero tampoco es ruido.

—No digo eso. Calla un momento.

El viejo cerró los ojos y aguzó el oído. Un zumbido se escuchaba en uno de los túneles que había a la derecha del camlotiano.

—¡Ah, eso! —dijo el viejo—. Tienes buen oído. Ya están llegando.

—¿Llegando?! —El muchacho retrocedió dos pasos—. ¿De qué hablas? ¿Quién viene?

—Tranquilízate. ¿De dónde crees que obtengo las simientes que te dije?

Vixys intentó decir algo al viejo, pero el sonido se volvió tan nítido que le obligó a mirar en dirección al túnel. Del agujero en la roca emergió una figura gris más baja que un hombre pero casi el doble de ancha. Su cuerpo estaba conformado por cristales y barro. Su olor era tan fuerte que el joven tuvo que taparse la nariz ante su cercanía. Tras este primer ser fueron emergiendo otros de distintas formas, tamaños y coloraciones cuyo único elemento común era el asfijante aroma que desprendían.

—¡Gúlidans! —exclamó Vixys, que cayó de rodillas al suelo, incapaz de moverse.

—Mira esas maravillas. ¿No son geniales, chico?

—Esto está mal —dijo el joven, arrastrándose de vuelta al túnel por donde llegó—. Nos matarán.

—¡Cierra la boca y quédate quieto, muchacho! Vas a arruinarlo todo.

—Cada día los traes más débiles, Belios. —chirrió una tercera voz.

—Ya era hora de que aparecieras —respondió el targonés.

Un humanoide gris se acercaba lentamente a los prisioneros. Tan delgado era que incluso Belios parecía sano y fuerte a su lado. Al ver su cara emplumada Vixys reprimió un grito y miró a su compañero en busca de respuestas.

—Ese es Kaj —dijo el viejo—. ¿Recuerdas lo que dije sobre los cuervos y las simientes? Pues Kaj es el resultado de que uno de esos carroñeros se acercara demasiado a la mina. Lo digo en serio, muchacho, si esos bichos vieran lo deformes que se vuelven las simientes cuando ellos están cerca, dejarían de temerle a los túneles.

—Siempre es un placer verte, Belios —respondió el engendro—, pero esto no es lo que acordamos.

—El chico puede parecer un debilucho, pero es un listillo. Tiene mucho en la mo-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

llera —replicó el viejo mientras se tocaba la sien.

—Lo sé mejor que nadie, viejo amigo.

—Belios, ¿de qué habla? —preguntó Vixys.

—¿Con qué mentira lo trajiste esta vez, Belios?

—Ninguna. Le dije que aquí podíamos obtener simientes.

El gúlidan se acercó a Vixys y alargó uno de sus brazos hacia su cara. El joven intentó retroceder, pero la mirada del monstruo parecía hipnotizarle.

—Sí, Belios, tienes razón. El joven promete. Incluso sin tocarle me llegan sus emociones: la ira, el terror, la sorpresa. Hacen que se me ericen las plumas. Servirá. Claro que servirá.

Kaj chasqueó sus dedos. Uno de los gúlidan se acercó a Belios y le entregó una roca carmesí que palpitó al contacto con el viejo.

—Es de la cosecha anterior —aclaró Kaj—. Cómo bien sabes, su calidad es muy inferior a la que estás acostumbrado.

—A los krayens les bastará —respondió el viejo y guardó la piedra entre sus harapos. Acto seguido, regresó por el túnel que había usado para llegar.

—En cuanto a ti —dijo el gúlidan mientras miraba a Vixys—. ... Creo que te gustará escuchar una historia.

El joven asintió, mirando al monstruo con los ojos empañados. La voz de Kaj sonaba ahora más dulce, cómo la de su madre cuando le cantaba canciones antes de dormir. Vixys cerró los ojos, arrullado por las palabras del gúlidan.

No sintió nada cuando cayó sobre él la primera espora.



IVÁN DÍAZ CRUZ, LA HABANA, 1994)

Miembro de los Talleres Literarios Espacio Abierto, Prosa y

Paradiso. Su cuento «Satisfyer Pro Máx» fue publicado en el número 94 de la revista Qubit.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

TULIPANES EN LA LUNA



El alcaide nunca le había hablado con tanta gentileza; hay que ver lo amable que se vuelve la gente cuando tiene el cañón de una ZK17 de fisión nuclear pegado al entrecejo.

Mark se recuesta en el asiento y levanta los pies sobre el escritorio de piedra asteroide. El despacho del alcaide se le antoja un pequeño oasis de lujo entre toda la mierda con pijamas descoloridos.

—Mi querido señor Piamonte, llevo meses esperando este momento. Al fin, ¡el apogeo! Quédese calladito y disfrutemos. —Mark deja una flor sobre la mesa y el alcaide frunce el ceño. Es un tulipán a medio camino entre el púrpura y el rojo—. Supongo que esta es la parte donde le cuento desde el principio.

»Nací en la Tierra cuando todavía había tierra, en un país pequeñísimo construido sobre el mar donde tropezabas e ibas a dar al agua. Mi abuelo me enseñó a cultivar tulipanes. Cuando murió, heredé sus campos: extensiones infinitas de flores sutiles, tímidas, como si se cubrieran de la vergüenza. ¿Sabe que tulipán significa turbante?

»Supongo que habría sido un gran floricultor, pero ocurrió algo. Siempre ocurre algo, ¿no? Un maldito pero. La competencia era cruel e incendió mis cultivos. Todo el legado de mi familia reducido a cenizas. ¡A la mierda cinco generaciones de jardineros! Así que hice explotar sus

propiedades. Once domicilios y cuatro edificios empresariales. Unos cuantos muertos, pero ese número no lo memoricé. Por algo así te cae cadena perpetua, y con toda la moda de mudarse a Marte porque la Tierra se está hundiendo, me enviaron a esta mierda gris con agujeros. ¿A qué retrasado mental se le ocurrió que la Luna es una buena cárcel? La Luna está bien para guardar el hidrógeno y el metano, o como paraíso fiscal para el oro. La Luna es un maldito almacén; pensé que lo teníamos claro. Pero se les ocurrió fundar una cárcel.

»Por lo menos construyeron un invernadero. Claro, nadie en la Tierra se preocupaba por mandar suficiente comida para diez mil prisioneros. ¡Sembrémosla! Si los cráteres le vienen divinamente a las zanahorias y las papas... Ya no envían nada, ¿verdad? Instalaron ese viejísimo sistema de depuración de oxígeno y agua en el edificio agrícola y creyeron que teníamos la vida solucionada. Nos abandonaron. De todas formas la Luna está cada vez más lejos de la Tierra; se aleja más y más y las mareas son cosa del pasado. Cualquier día de estos... ¡adiós Luna! Pues deseo concedido.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

»Levanté un jardín de tulipanes precioso. Me hace gracia cómo a los zoquetes que tienes por guardias no les interesa lo que sembramos cuando no miran, ni las semillas de contrabando. Conseguí un híbrido entre el tulipán reina de la noche y el Fancy Frills que podría arrasar en el mercado. Mírala, ¿no es la flor más bonita que has visto?

»También sembré hiedra venenosa, que no es muy vistosa pero le prendes fuego y tienes a un montón de hijos de puta con los pulmones ahumados. Y honestamente, para ser la sede de la prisión, la seguridad es un asco. A los de la Tierra no les importa lo que pasa aquí arriba (mi compañero de celda dice que en el espacio no hay arriba ni abajo, pero no puedo evitar imaginarme que la Luna está sobre la Tierra).

»No es buena idea que los presos laven la ropa y preparen la comida, porque algo desagradable podría acabar entre las telas o las verduras y tendrás a los guardias revolcándose por el suelo como gusanos en la mierda.

»Así fue como llegué hasta aquí (algún que otro retrasado mental trató de determe a pesar de que llevo esta rompecorazonas de 17 mm, así que tendrán que reconocer los cuerpos por mi sincero y bienintencionado testimonio). Estoy un poco decepcionado por lo fácil que ha

sido. Los refuerzos de la Tierra tardarán un poco en llegar con los disturbios en Titán, y para entonces será tarde.

—¿De verdad crees que lograrás escapar? No tienes adónde ir. Los extractores de hidrógeno no volverán del Sol hasta dentro de seis meses o más; los almacenes están llenos. Y los petroleros están muy ocupados en Titán. Estamos aislados.

Mark sonríe y aprieta el arma contra el pecho del hombre.

—Señor alcaide, por eso esperaré hasta este momento. Todos están ocupados; nadie tiene tiempo para mirar a la Luna: pequeña, olvidada y vacía. Excepto que no lo está del todo. Estamos los prisioneros, y el hidrógeno. Me habría gustado esperar unas cuantas horas más para alcanzar el apogeo absoluto, pero cuando las circunstancias son tan buenas hay que aprovecharlas.

—¿Qué es lo que pretende? ¿Cómo piensa escaparse?

—Usted tomará el teléfono, llamará a los almacenes y dirá que un grupo de soldados se dirige a la base por orden expresa del Primer Ministro de los Estados Unidos de la Tierra para custodiar las existencias en caso de algún contratiempo por los disturbios.

Con el arma frente a sus ojos y las cejas perladas por el sudor, el alcaide levanta el teléfono y pronuncia las palabras con urgencia.

—Nada de lo que intenta funcionará. La seguridad en los almacenes está mucho más reforzada que la nuestra —dice tras colgar.

—Alcaide, hay cuatro mil presos en este sector; enojados, cansados, sin miedo a morir y dispuestos a estampar la Luna contra la Tierra si les garantiza una remota posibilidad de ser libres. Usted debería saberlo mejor que nadie: un hombre detrás de unas rejas es un animal salvaje.

»Tenemos toneladas de hidrógeno (según Dimitri el Molotov, una sustancia no explosiva por sí misma, pero que solo requiere una fuente de ignición para arder como el infierno; hay que ver lo preparados que están los reclusos en estos días). El Sistema Solar está muy ocupado para prestar atención. La Luna se aleja peligrosamente de la Tierra a un ritmo acelerado, además de que estamos a horas del apogeo, el punto de la órbita más distante entre una y otra.

—Van Ophoven, ¿qué pretende?

—Mi abuela me llamaba así, por mi apellido. Van Ophoven significa jardín supe-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

rior, y ese será mi jardín de tulipanes: el mejor del Sistema.

—Van Ophoven, deje de jugar conmigo. ¡¿Qué cojones está planeando?! ¿Cómo piensa escaparse de la Luna?

Mark se levanta de su asiento y cierra los ojos. Estira el cuello y siente cómo las vértebras crujen. Ha estado trabajando en esto por meses, tal vez incluso años desde el primer resquicio de una idea.

—No voy a escaparme de la Luna. Voy a escaparme en la Luna. Y para eso tengo que sacarla de su órbita.

Los ojos del alcaide casi vuelan de sus cuencas. El silencio se extiende por la estancia como las sombras del crepúsculo: pronto el Sol se volverá invisible y la oscuridad espesa.

Mark Ophoven se acerca a la ventana. La Luna es un lugar inhóspito. Tal vez eso lo ha cambiado y ya no queda nada de aquel jardinero iluso. Aunque no le importa, porque sus nuevos proyectos demandan más resolución que ilusión.

—Si explotas los almacenes van a morir miles de personas, prisioneros y terrestres. —La voz del alcaide vibra al ritmo de su respiración superficial—. Los restos de roca lloverán sobre la Tierra,

o lo que quede de ella cuando no haya Luna. Muchos lugares se inundarán, el eje se alterará y los polos podrían llegar al Ecuador; incluso podría quedar una cara hacia Sol y otra a oscuras de forma permanente. ¡Vas a mandar a nuestro planeta a la mierda!

»La órbita es lo suficientemente inestable para que una buena explosión nos envíe a la galaxia abierta. Si nos alejamos demasiado del Sol no podríamos entrar en una nueva órbita. ¿Cuánto crees que vamos a sobrevivir en una Luna errante? ¿Cuánto crees que tardaremos en colisionar con Didymos, o con el XA133, o con otro planeta? ¡¿Cuánto?! ¿Dos meses? ¿Tres? ¿Un año con suerte?

Mark se vuelve y encara al alcaide. Sonríe como si le fuera la vida en ello.

—Suficiente para cultivar el mejor jardín del tiempo y el espacio.



**WILLIAM
ALEJANDRO
FERNÁNDEZ,
(HOLGUÍN,
2002)**

En 2019 participó en el Concurso Nacional de Español-Literatura para estudiantes de Enseñanza Pre-universitaria, donde obtuvo medalla de oro. Dos de sus microcuentos (*María* y *El sepulturero*) fueron seleccionados para la compilación virtual 100 años de robot a propósito del concurso homónimo, publicada en 2021. Actualmente estudia Medicina en la Universidad de Ciencia Médicas de Holguín. Este es su primer relato publicado

¿REBELIÓN ROBÓTICA? CIEN AÑOS DE AMOR Y ODIO

por Agencia SINC 6 de abril de 2021, <https://hipertextual.com/autor/agencia-sinc>



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

En Frankenstein (1818) un hombre artificial se rebela contra su creador, pero tuvieron que transcurrir más de cien años para que, en 1921, el checoslovaco Karel Capek imaginara autómatas capaces de amenazar a la humanidad en R.U.R., la obra teatral del en la que se acuñó el término «robot». Un siglo después, oscilamos entre el flechazo y el temor a las máquinas.

Es 1921 y los robots de R.U.R. se amotinan en el escenario del Teatro Nacional de Praga. Un año más tarde, la pieza teatral se estrena en Nueva York, y al siguiente ya ha sido traducida a 30 idiomas. El éxito de la obra de Karel Capek prueba que los tiempos están maduros para una trama hasta entonces impensable y marca un punto de inflexión en nuestra actitud hacia las máquinas: a diferencia de la criatura de Frankenstein,

sus autómatas amenazan al conjunto de la especie humana.

R.U.R. son las siglas de Rossum's Universal Robots, una compañía ficticia que fabrica robots en esta obra, término acuñado por Capek a partir del eslavo robota («trabajo forzado»). Destinados a sustituir a los obreros en las fábricas y a los soldados en los campos de batallas, sus humanoides se alzan contra

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

sus creadores y exterminan a todas las personas, excepto al ingeniero de la empresa.

La ficción de R.U.R. otorga una nueva perspectiva sobre los autómatas: producidos en masa, más hábiles y fuertes, y amenazando a la humanidad

El distópico argumento acusa el impacto de las matanzas perpetradas en la Primera Guerra Mundial gracias a la tecnificación del arte de matar. Alain Musset, geógrafo de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) especializado en la ciencia ficción, explica a SINC su originalidad: “Antes, los autómatas eran máquinas maravillosas o aterradoras, encargadas de llenar un vacío emocional, moral o religioso en un individuo: la androide en *La Eva futura* de Villiers de l’Isle Adam o la bella Olympia en *El hombre de arena* de E.T. A. Hoffmann. Capek nos traslada a otra dimensión: producidos en masa, más hábiles y más fuertes que nosotros, los robots amenazan el futuro de la humanidad. En nuestro imaginario colectivo, el asombro da paso al miedo”.

GOLPE DE ESTADO DE LAS MÁQUINAS

La historia de amor y odio con las máquinas no ha hecho más que comenzar. En 1939, la firma Westinghouse presenta a Electro, un hombre-robot que habla y fuma; y en 1966, *The Wall Street*

Journal vaticina que el granjero del año 2000 “será un ejecutivo sofisticado con un ordenador haciendo de capataz”. Cada paso que se da hacia la mecanización evoca el fantasma de R.U.R. En 1969 se materializa en HAL, el maligno cerebro electrónico de *Una odisea del Espacio* de Arthur C. Clarke.

En 1997, *Big Blue*, el ordenador de IBM, derrota al campeón de ajedrez Gari Kasparov. Poco más tarde, Billy Joy, el diseñador del sistema Java, alerta del golpe de Estado de las máquinas: «Los robots, los nanobots y los organismos contruidos pueden replicarse por sí mismos (...) y volverse incontrolables muy pronto». Joy pone fecha a esa pesadilla: «La posibilidad de tener un potencial informático similar al cerebro humano en unos 30 años ha hecho surgir una nueva idea: la de estar elaborando herramientas que permitirán construir la tecnología que reemplazará a nuestra especie».

Electro, HAL 9000 y *Big Blue* son algunos de los robots, reales y ficticios, que más se han acercado a esa idea de autómata que amenaza al humano

En 2004 tuvo lugar el primer ataque mortal de un dron en Pakistán; los ensayos que anuncian inminentes apocalipsis cibernéticos se venden como rosquillas; el francés Eric Sadin prevé algoritmos que se rebelan contra sus creadores; y

el israelí Yuval Harari avisa que, en una o dos generaciones, seremos sojuzgados por la inteligencia artificial y los autómatas. Cunde la inquietud: en 2017, Elon Musk, Stephen Hawking y otros expertos exigen una moratoria en el diseño de robots asesinos.

AUTOMATIC LOVE STORY

También en 2017 Arabia Saudí otorga la ciudadanía a Sophia, el primer autómata en obtener ese estatuto legal. Así, se multiplican las novelas y películas que muestran personas que empatizan con replicantes, se enamoran de un software o tienen hijos con androides.

«La sociedad patriarcal y los roles de género se reflejan en estas representaciones», comenta a SINC la profesora Marta Piñol, especialista en cine de la Universidad de Barcelona. «Hoy, más que reflejar un temor acerca de la identidad de género, tratan de superarla: un texto clave como el *Manifiesto Cyborg*, de Donna Haraway, ya en 1983 consideró, a partir de la noción de ciborg, la idea de un ser humano-máquina que difuminaría las líneas de género como las que separan lo natural y lo artificial».

La posibilidad de tener un potencial informático similar al cerebro humano ha hecho surgir una nueva idea: la de estar elaborando herramientas que permiti-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

rán construir tecnología que reemplaze a nuestra especie.

Nuestras relaciones con los robots han entrado en una nueva fase, sostiene Piñol, y la ciencia ficción proporciona pistas al respecto: «Buena parte de sus obras ya no se enmarca en el cyberpunk, el sub-género que presentaba un mundo dominado por la tecnología y donde los hackers luchaban contra las grandes corporaciones». Ahora lo que se lleva es el biopunk, que «pone el acento en la biotecnología, con historias protagonizadas por biohackers que tratan de vivir en sociedades biocapitalistas controladas por la ingeniería genética. En estos filmes, la esperanza de vida y la natalidad devienen temas clave y se traspasan muchos límites, entre ellos el amoroso-afectivo. Un ejemplo podría ser Blade Runner 2049, en la que se transgrede el límite reproductivo».

No todas las transgresiones son bienvenidas. A Kathleen Richardson, profesora de Ética de los Robots en la Universidad Montford (Inglaterra), le subleva la idea de que las mujeres pueden ser sustituidas por «máquinas del sexo». Para combatirla lanzó la Campaña contra los robots sexuales. «Te están diciendo que no te preocupes, si no tienes amigo o compañero de vida, pueden crear un robot novia para ti», comentó a la BBC. «Una relación de pareja se basa en la intimidad, apego y reciprocidad. Son co-

sas que no pueden ser replicadas por una máquina».

ESPERANZAS Y PESADILLAS INCUMPLIDAS

Transcurrido un siglo del estreno de R.U.R., seguimos al mando de las máquinas, pero la distopía de Capek sigue estremeciéndonos, pese a que la robótica apenas ha cumplido con las expectativas y los temores suscitados. Los robots no nos han liberado del trabajo; el proletariado continúa sudando la gota gorda, y las tareas domésticas sobrecargan a las mujeres por más ayuda que reciban de la Thermomix. Pese a los drones militares, las tropas no han sido reemplazadas por máquinas de matar: quienes libran las batallas son soldados que sufren y mueren llamando a sus madres.

Un siglo después del estreno de R.U.R., la robótica apenas ha cumplido con las expectativas y temores suscitados

Cierto, la banca electrónica y los cajeros automáticos han eliminado oficinas enteras, pero la creatividad, la experiencia o la dirección de equipos no se han podido automatizar. Destrezas sencillas como desenvolver un paquete, atar un alambre o cambiar pañales no son fáciles de inculcar en máquinas mucho más caras que un trabajador de carne y hueso, la razón de que no haya robots-albañiles ni robots-camareros.

En 2017, Estados Unidos solo contaba con 233.000 robots industriales, una nimiedad comparada con sus 160 millones de trabajadores activos. La mayoría se concentra en las líneas de montaje, y algunos se desempeñan de bisturíes inteligentes en hospitales; en las demás ramas de la producción el obrero de toda la vida es irremplazable. Lo resumió Hetti O'Brien, editora de opinión de The Guardian: «suele ser más fácil y más barato emplear humanos para que actúen como máquinas que desarrollar máquinas que imiten la conducta humana».

La automatización no debe aumentar forzosamente el paro, asegura Shannon Vallor, miembro de la Fundación para una Robótica Responsable. Esta profesora de la Universidad de Edimburgo defiende las plantillas podrían mantenerse mediante la reducción de la jornada. La ética de la inteligencia artificial que propone no pasa por diseñar unos 'diez mandamientos' para robots al estilo de las célebres leyes de Asimov, sino por imponer reglas a quienes los diseñan para que sus máquinas actúen al servicio del bienestar colectivo y no de la ganancia individual. Por lo pronto, que resulte más verosímil una rebelión de autómatas que el reparto del trabajo dice mucho de nuestra incapacidad de concebir relaciones laborales distintas de las actuales.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

La ética de la inteligencia artificial propone imponer reglas a quienes diseñan los robots para que sus máquinas actúen al servicio del bienestar colectivo y no de la ganancia individual

No tienen mayor sustento los pronósticos de una sublevación robótica. En el horizonte no se divisan señales de nada semejante. Quienes se horrorizan ante tal perspectiva se tranquilizarán al saber que, según los filósofos John Basl y Eric Schwitzgebel, en el corto plazo solo tendremos autómatas cognitivamente sofisticados como un ratón o un perro, como mucho. Y el economista de la Universidad de Yale, William Nordhaus, añade que, al ritmo de las tendencias actuales, pasarán unos cien años antes de que adquieran las habilidades requeridas por la automatización total.

ICONO DE LA CULTURA DE MASAS

«Desde Capek, el estatus social de los robots ha oscilado entre el del esclavo sumiso y el de la amenaza potencial. Por un lado, los robots femeninos diseñados para el placer se han impuesto desde 1961 con *El breviario de los robots*, de Stanisla Lem. Del otro, la saga de Terminator puso de manifiesto el peligro de dejar nuestro destino en manos de la inteligencia artificial», resume Alain Musset.

Al autor checoslovaco se le reprochó el haber exagerado la autonomía de las máquinas. Unos tomaron su su rebelión robótica como una alegoría de la revolución obrera; otros detectaron en ella una alusión al desempleo masivo, el embrutecimiento de los operarios y demás estragos causados por el tecnocapitalismo; y otros vieron una crítica a la visión del ser humano como una máquina manejable desde el exterior.

El robot, icono de la cultura de masas, ha dado pie a fantasías e interpretaciones que revisan las fronteras entre seres animados e inanimados

Lo cierto es que el robot, icono de la cultura de masas, ha dado pie a un sinfín de fantasías e interpretaciones, obligándonos a revisar las fronteras entre los seres animados y los inanimados y a redefinir los conceptos de inteligencia, trabajo e identidad humana.

Aunque nos hemos criado en cuartos de juguetes repletos de robots entrañables con luces de colores, andar patoso y voz chirriante, las inquietudes que nos inspiran se resisten a desaparecer. «Nos dicen que siempre se necesitarán seres humanos para crear las máquinas. Pero ¿hasta qué punto?», se pregunta Musset. «¿Seremos siempre necesarios? Es lo que teme C-3PO cuando descubre las cadenas de montaje de droides en

El ataque de los clones: «Máquinas que hacen máquinas. ¡Qué perversión!». La ciencia ficción ha intentado mostrarnos que los robots pueden ser amigos e incluso adquirir conciencia, como el Andrew de Isaac Asimov. ¿Puede esto hacernos cambiar de opinión? No lo creo. Cuanto más se acerquen a nosotros, más amenazados nos sentiremos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LOS NIÑOS DE HAMELN

*“Anno 1284 am dage Johannis et Pauli
war der 26. junii*

*Dorch einen piper mit allerlei farve
bekledet gewesen CXXX kinder verledet
binnen Hamelen gebo[re]n to calvarie bi
den koppen verloren”*

*(Inscripción datada en 1603, encon-
trada en Hameln, sobre los sucesos
reales ocurridos allí un 26 de junio de
1284)*

Ese día fue domingo, o quizás lunes. Liesel no lo recordaba con claridad. Habían pasado demasiados años. No lograba recordar dónde estaba a la hora exacta, ni qué estaba haciendo. Pero conservaba la sensación de despertar esa mañana y sentir que todo estaba vacío: los pocos comercios, las tabernas, las casas principales, las tortuosas callejuelas más pobres. No se oía otra cosa en Hameln salvo el ruido de los niños que lloraban de miedo y hambre entre las calles desiertas y sucias del pueblo.

Todo era sucio en aquella época, pensaba Liesel, frunciendo la nariz. Ellos, claro está, no lo sentían. Estaban acostumbrados a la peste y a la enfermedad. Estaban preparados para una vida sim-



ple, sabían que si llegaban a una edad medianamente aceptable tendrían que casarse y tener un hijo tras otro, antes de que la inevitable y temprana muerte los llevara. Que la vida terminaba pronto, a veces en la plaga, en la guerra o en el parto. Que un bebé en la barriga sustituía fácil y rápidamente, casi sin lágrimas, al que había muerto en la cuna, y que llegar a los treinta con todos los

dientes era tener una suerte infinita. Ellos sabían que la vida era eso, y no les importaba, hasta que apareció él.

¿Llegó por primera vez cinco, tal vez seis años antes? Los primeros en ceder a su fácil encanto fueron, precisamente, los adultos. Traía hermosas y coloridas vestiduras, al estilo de los juglares, pero de una tela y un brocado mucho más rico. Llevaba una flauta de oro e iba por las calles tocando su música, y en vez de pedir monedas por su canto, a veces sacaba algo dorado de su sombrero tintineante y lo regalaba a los espectadores. De sus mangas salían collares, pulsos, aretes, hermosas piedras semipreciosas, palomas vivas. En su morral llevaba frutas exóticas, quesos suaves, vinos añejos, y otras cosas que los pobladores de Hameln solo habían visto una vez, en sus sueños más deliciosos. De la caracola que prendía de su cintura salía el sonido del mar lejano que casi ninguno de ellos había visto. A un niño le regaló una lámpara con un genio que cumplía tres deseos y luego se disolvía en humo. A un anciano le permitió ver, a través de un hermoso diamante, el vuelo legítimo de un dragón. Y su boca traía historias, hermosos cuentos que se filtraban como serpientes en los oídos se-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

dientos de dicha de los aldeanos. Por increíble que fuera, a nadie le pareció que hubiese algo malo detrás de todos aquellos prodigios.

La leyenda cuenta que el pueblo era rico. No lo era cuando llegó el flautista. Era un pueblito más de la Baja Sajonia, sucio y simple, pequeño y pobre. Pero tenían una enorme cantidad de ansias insospechadas, una frustración general jamás dicha: la fe en que a pesar de todo lo que parecía y la necesidad de resignarse, la vida no podía ser eso. Tenía que haber más. Era, en definitiva, un pueblo joven aplastado por rutinas viejas.

Cuando el flautista se fue, a inicios de julio de ese año, la gente comenzó a actuar distinto. Bailaban y cantaban, reían, contaban historias. Trabajaban duro pero, sobre todo, esperaban más, intentaban sacarle más partido a todo. Hubo un descenso súbito en las muertes, y un alza en los nacimientos. Los matrimonios mal avenidos de pronto empezaron a llevarse bien. La gente encontraba tesoros enterrados en pozos secos. En las noches, sueños de abundancia, riqueza y placer llenaban las mentes, antes abotargadas, de los aldeanos. La gente de Hameln empezó a soñar en colores, y fue un cambio tan rápido que nunca se dieron cuenta de que antes soñaban en blanco y negro. El pueblo empezó a florecer. La leyenda habla de ratones. No

fue así. Lo único negro, pequeño y rastroso que espantó al flautista fueron los diminutos pero molestos espíritus de la resignación. No eran ricos antes de su llegada, pero muy pronto lo fueron.

Y cada junio volvía, cerca del solsticio de verano. Se quedaba una semana, poco más, y traía nuevas maravillas y nuevas historias. Todos lo idolatraban, salvo una persona. Una niña ciega llamada Liesel, que no se dejó embaucar por el sonido de los cascabeles y las olas, ni fue seducida por el sabor espléndido de las comidas maravillosas. Era incapaz de abandonarse a los destellos de las piedras preciosas, ni ver dragones en el fondo de diamantes. Ella notó lo que nadie más fue capaz de notar.

El flautista no tenía olor.

Si los aldeanos hubiesen estado más atentos, habrían visto que tampoco tenía sombra. Habrían notado que una vez que se iba del pueblo, nadie era capaz de recordar dónde había puesto las pruebas materiales de su paso. Quizás alguna mente avispada advertiría que las moneditas doradas se volvían pequeños trozos de carbón. Que no quedaba en la despensa un solo pedazo de queso. Que el famoso vino añejo se secaba solo en las botellas. Que todos estaban hartos a su partida, pero volvían a tener hambre de inmediato, como si no

hubieran comido nada. Que en realidad, apenas dejaban de verlo, olvidaban por completo su rostro, y solo eran capaces de recordar lo que les hacía sentir. Liesel tenía la inexplicable sensación de que el flautista era una bola de humo, él mismo un truco de magia pensado para entretener antes del gran acto final.

Y llegó el día. No fueron primero las ratas, como cuentan las historias más modernas, sino los propios adultos. Se fueron a los cerros a celebrar el solsticio con una fiesta enorme, que solo pudo ser posible gracias a que el flautista descendió por el río Weser en una barca dorada, cargado con barriles y barriles de su vino mágico. La orgía comenzó al amanecer del día más largo del año, y continuó indefinidamente. Los barriles se vaciaban y se volvían a llenar por sí solos, sin que nadie se percatara del prodigio. La melodía hipnótica de la flauta parecía salir del río, de las casas, de los cerros, y amplificarse mil veces hasta que todos estaban más ebrios de ella que de alcohol. Los viejos rejuvenecían y los enfermos parecían sanar solo para unirse al demencial baile. Los serios y cautos hombres de negro, jueces y prelados, eran los primeros en dejar atrás sus inhibiciones y sumarse al caos.

Las rencillas se resolvieron, las ofensas se perdonaron, la castidad de las doncellas salió por la puerta para nunca

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

volver; todos veían hermosas hadas provenientes del bosque y bellos mancebos de piel bruniada que parecían bajar del mismo sol, y maravillosas criaturas andróginas que salían del río, ansiosas por mezclarse y unirse a la fiesta. Nadie se fijaba en detalles insignificantes como la especie, el sexo, la familia o la edad de los amantes clandestinos que se abrazaban ante la vista de todos, en parejas, en tríos, en grupos.

Entonces, en la tercera jornada, una voz alegre y alta, quizás la del propio flautista, exclamó que al otro lado del río había surgido de la nada un manantial de cerveza. Y la tierra daba leche y miel, exclamó otra voz. Y las uvas eran del tamaño de puños, dijo un tercero. Una tímida joven señaló unas barcazas que habían llegado por el río, sin tripulantes ni pasajeros, y se habían posado suavemente en la rivera, tendiendo pasarelas engalanadas que invitaban a subir. Y se fueron. Cada uno de los habitantes de Hameln con más de catorce años montó a una barca, olvidando las diferencias, el trabajo, los deberes, los niños que dejaban en casa. Se fueron lejos, al otro lado del río, a cumplir la promesa de una vida que ahora sí, esta sí es, esto es lo que debe ser. Al otro día, el pueblo amaneció solitario y abandonado, y hasta las casas parecían tener resaca. Solo se oían las risas y los pasos apurados de los niños que correteaban entre los edi-

ficios, jugando, disfrutando de su inusitada libertad antes de que sus mayores retornaran de la fiesta. Pero no volvían.

Pasaron las horas. Los juegos ya no eran tan alegres. Los niños miraban hacia el Weser, con los jóvenes ceños fruncidos, porque no había nadie que les dijera lo que tenían que hacer, o que les preparara un plato de sopa. A la tercera noche, se habían terminado las reservas de comidas fáciles y rápidas. No quedaba en todo Hameln una hogaza de pan, ni un trozo de queso, mantequilla o carne seca. Se necesitaban tres pequeños para sacar agua del pozo. El hambre ardía en estómagos que, tras años de prosperidad, ya no recordaban cómo lucía o si la habían conocido alguna vez. Pero los adultos no regresaban.

Entonces, el 26 de junio de 1284, que para Liesel había sido lunes, o quizás domingo, el flautista regresó, totalmente solo. Se sentó en la plaza y comenzó a tocar su flauta, y todos los niños, aliviados, se apiñaron a su alrededor. El hacedor de maravillas continuó tocando y empezó a caminar, precediendo un ejército de ciento treinta pequeños que esperaban ser conducidos a aquel paraíso donde los esperaban sus padres. Atravesó las calles, llegó al río, pero no lo cruzó. Volvió sus pasos hacia un cerro cercano. Ellos lo siguieron. Nadie se percató del cambio, salvo Liesel, que ya

contaba quince años y solo se había quedado porque, al ser ciega y dependiente, la trataban como un niño más. Liesel oía la música, pero también notaba que los pasos se alejaban del tronar del río, y deteniéndose en seco, se negó a continuar. El flautista no la esperó.

Cuando los adultos regresaron, esa misma noche, tras desvanecerse súbitamente el hechizo que los había atrapado, solo la encontraron a ella. Enloquecida y casi sin voz, daba vueltas alrededor de un cerro llamando a gritos a los niños perdidos. La muchacha contó que el suelo tembló bajo sus pies, un ruido atronador atravesó la tierra y una ráfaga de aire caliente le trajo un fuerte olor a algo que llevaba cerrado mucho tiempo. Contó que incluso había escuchado una música, todavía más profunda y mágica que la de la flauta, salir de las entrañas del cerro. Pero no era capaz de reconocer una entrada, una puerta, alguna señal de los niños de Hameln.

Su historia sería increíble para todos aquellos que no hubiesen visto los prodigios que antecedieron. El pueblo se sumió en el luto y la desesperación, pero una cosa se decidió por unanimidad: la vergüenza y la negligencia de los aldeanos, el hechizo y el pecado de la orgía, jamás se harían públicos, y el tema no volvería a tocarse en todos sus detalles, ni siquiera en la privacidad de las casas.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

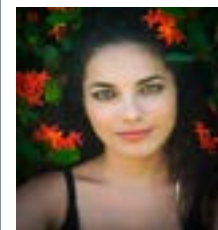
Crípticas anotaciones en muros y vitrales recordarían el hecho, y la leyenda de los niños perdidos perduraría en los siglos, pero nadie, salvo ellos, sabría exactamente la verdad.

La joven Liesel no estaba dispuesta a callarse. Como seguía hablando de extrañas y demoniacas voces que la llamaban, fue encerrada bajo siete llaves en el más oscuro de los sótanos. La alimentaron a pan y agua hasta que olvidara, callara o muriera, no había preferencias en ese sentido. Desapareció meses después, sin que una sola cerradura se hubiese abierto, sin que hubiera otra escapatoria salvo atravesar gruesos muros de piedra. Nadie habló de los pasos masculinos que se dirigían cada noche a su celda, primero unos pocos, luego más. Nadie admitió escuchar los gritos y las súplicas. Nadie pensó en castigar a los culpables. Ese secreto también se olvidó.

Sentada en un banco en Hameln, mira hacia el cerro. Decir que ve alguna cosa material sería excederse. Tiene los ojos totalmente blancos, y solo percibe aquello que no puede ser visto por ojos mortales. Han pasado más de seiscientos años desde que perdió a los niños del pueblo, y casi lo mismo desde que fue rescatada por una de las mil entidades que hallan conveniente su existencia. Es la primera vez que vuelve a su pueblo.

A su lado pasa un guía explicando a un grupo de turistas la escalofriante historia real detrás del mito. Los viajeros, extasiados, escuchan en silencio, hasta que comienzan a dar su opinión. Liesel bebe su chocolate caliente y sonríe. Cada nuevo siglo que echa a sus espaldas tiene sus pros y sus contras, para qué negarlo. Ahora sabe quién era realmente el flautista y quién estaba detrás de él. Conoce la entrada a la mágica cueva del cerro, sabe qué le pasó a sus pequeños compañeros y qué se alimenta, todavía hoy, de la curiosidad y la energía de millones de peregrinos, y del hecho de que Hameln todavía le saque partido a su historia más terrible. Oye a lo lejos el sonido de una flauta que nadie más puede escuchar y espera, pacientemente, a que pase lo que pronto, muy pronto, debe suceder. «Hameln nunca olvida sus promesas», dice la ciudad.

Liesel tampoco.



MARIA DE JESUS CHÁVEZ VILORIO (SANTIAGO DE CUBA 1995).

Periodista. Egresada del Centro Onelio en 2016. Ganadora de una beca «Caballo de Coral» ese mismo año. Miembro del taller literario Espacio Abierto. Mención Oscar Hurtado 2020 con el cuento *Políticamente Incorrecto* (Korad 37). Ha publicado *El triste oficio de dar muerte* (cuento), en la revista *Viña Joven*, Año 15 no. 50, 2014; *Touché* (cuento), en *Ariete*. Antología de la más joven narrativa cubana. Editorial Guantanamera, España, 2018, y en *Korad 32*; *Pura Física* (cuento), en *País de Fabulaciones* (antología), Editorial Cubaliteraria, La Habana, 2019. *Políticamente incorrecto* (cuento), en *Alta definición*. Antología de cuentos inspirados en los medios de comunicación. Editorial Primigenios, Miami, Estados Unidos, 2020, y en la revista *Korad* no. 37, 2020; *Mañana* (cuento) en la revista *Himen*, abril 2020. Premio Oscar Hurtado de Ciencia Ficción y Fantasía 2021, en la categoría de cuento de CF con el cuento *La alarma de neón rosa* (Korad No. 39).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

METAVERSO



Cuando seamos aliento de máquinas no habrá espacio para el dolor

el ser que nos habita despertará en el corazón de los mundos perfectos

Un poco más

cada día

seremos vastedad de simulacros

No importarán los dilemas filosóficos

unidos en el todo tendremos la verdad

la posverdad

Ya no más sombras en el encierro

Miedos hambre miseria

habrán marchado para nunca regresar

Los sueños

serán realidades instantáneas que beberemos como hidromiel

no miento ni deliras no jugamos con tu cerebro

solo escucha el palpitar del metaverso

oleada de luz en avalancha

También te habla solo déjate guiar

El futuro es para ti



LISANDRA NAVAS (HOLGUÍN, 1986).

Ha publicado los libros de poesía *Los herederos de la culpa* (2009) y *Los palacios de la noche* (2022). Obtuvo el premio Primitivo Arcos 2008. Obras suyas aparecen en las antologías poéticas *El sol eterno* (2009), *La isla en versos: Cien poetas cubanos* (2011), *El sagrado*

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

FIBRA DE CARBONO



No sé si es despertar o si es un sueño,
el paso de algún siglo me acompaña.
Mi vasta esclavitud es un pequeño
pedazo de metal en tierra extraña.
No hay sudor ni hay arrugas en mi ceño
y un manto sideral que me regaña;
pues ya no sé qué busco con empeño.
¿Acaso no hemos visto esa montaña?

No comprendo el temblor de la existencia
que expira en mi voraz indiferencia
y mezcla soledad con abandono.

Qué importan los segundos, me repito
pues soy un pensamiento y me marchito
bajo una piel de fibra de carbono.



**CARLOS MANUEL VILLANUEVA
MADRIGAL (SANTIAGO DE
CUBA, 1988).**

Miembro del taller literario Luis Tosco de Sancti Spiritus. Poesías y cuentos suyos han sido publicados en Antologías por la Editorial Luminaria. Colaborador y Editor de la revista de poesía Romántica Ámalon, de la Editorial 3K de Mexico. Publicado en la revista Pérgamo

de la provincia de Santiago de Cuba. Ganador del 1er Concurso internacional de Poesía Romántica 3K en 2018. Mención del Concurso Nacional de Poesía Luisa Pérez de Zambrana en 2020. Mención en el concurso Oscar Hurtado 2021, en Poesía. Tiene publicado el cuaderno de poemas Beso de Medianoche, bajo el sello de la Editorial 3K.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



Trabajando actualmente como dibujante de cómics e ilustrador, Alwyn recibió su aprendizaje en cómics clandestinos. Sus créditos incluyen DC Comics, 2000AD, Acclaim y Rebellion.

Ha expuesto en Eslovenia y Manchester y contribuye con frecuencia al evento 'Dood-lebug' en 'The Corner House' en el centro de la ciudad de Manchester.

Ha trabajado en la industria de los juegos como artista conceptual, diseñador de

personajes, guionista y animador durante más de diez años y nunca se aburre. Alwyn Talbot envió este brillante arte de Nemesis the Warlock para conmemorar el 35 cumpleaños de 2000AD.



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTICA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ZAPHOD Y UN TRABAJO SEGURO



Una inmensa nave voladora se movía velozmente sobre la superficie de un mar asombrosamente bello. Desde media mañana había estado desplazándose hacia adelante y hacia atrás, describiendo grandes arcos cada vez más anchos, hasta que finalmente atrajo la atención de los isleños locales, gente pacífica y amante de los frutos de mar, que se reunieron en la playa, entre cerrando los ojos ante la cegadora luz solar, para tratar de ver qué pasaba.

Cualquier persona de conocimientos sofisticados, que hubiera viajado, que hubiera tenido alguna experiencia, probablemente habría observado cuán pa-

recida era la nave a un archivero, a un enorme y recientemente robado archivero acostado de espaldas, con los cajones al viento y volando.

Por su parte, los isleños, cuya experiencia era de otra clase, quedaron impresionados al ver qué poco se parecía a una langosta marina.

Charlaban, excitados, acerca de su total ausencia de pinzas, su rígida espalda sin curvas, y sobre el hecho de que parecía tener grandísimas dificultades para mantenerse en el suelo. Esta última característica les parecía especialmente jocosa. Se pusieron a dar muchos

saltos para demostrarle a esa estúpida cosa que ellos creían que permanecer en el suelo era lo más fácil del mundo.

Pero este entretenimiento pronto comenzó a perder la gracia. Después de todo, dado que tenían perfectamente en claro que la cosa no era una langosta, y dado que su mundo tenía la bendición de poseer en abundancia cosas que sí eran langostas (una buena media docena de las cuales se encontraba en este momento en suculenta marcha por la playa hacia ellos), no vieron más razones para seguir perdiendo el tiempo con la cosa y en su lugar decidieron organizar de inmediato un almuerzo tardío consistente en langostas.

En ese preciso momento, la nave se detuvo repentinamente en el aire, se puso vertical y se zambulló de cabeza en el océano, con un gran estrépito de espuma que obligó a los isleños a huir gritando hasta los árboles.

Cuando resurgieron, nerviosos, unos minutos después, lo único que pudieron ver fue un círculo de agua suavemente delineado y algunas burbujas gorgoteantes.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Qué raro, se dijeron el uno al otro entre bocado y bocado de la mejor langosta que se pueda comer en cualquier parte de la Galaxia Occidental, ya es la segunda vez que sucede lo mismo en un año.

La nave que no era una langosta buceó directamente hasta una profundidad de sesenta metros, y se detuvo allí, en el espeso azul, al tiempo que inmensas masas de agua ondulaban a su alrededor. Mucho más alto, donde el agua era mágicamente clara, una brillante formación de peces se alejó con un destello. Más abajo, donde a la luz le resultaba difícil llegar, el color del agua se perdía en un azul oscuro y salvaje.

Aquí, a sesenta metros, el sol alumbraba débilmente. Un enorme mamífero marino de piel satinada pasó perezosamente, inspeccionando la nave con una especie de interés a medias, como si hubiese estado esperando encontrarse con algo así, y luego se deslizó hacia arriba, alejándose rumbo a la luz rizada.

La nave esperó un minuto o dos, tomando lecturas, y luego descendió otros treinta metros. A esta profundidad, el panorama se estaba poniendo seriamente oscuro.

Pasado un momento, las luces internas de la nave se apagaron, y en el segundo o dos que pasaron hasta que de repen-

te se encendieron los reflectores exteriores, la única luz visible provino de un pequeño cartel rosado, vagamente iluminado, que decía:

Corporación Beeblebrox de Salvataje y Asuntos Realmente Disparatados.

Los enormes reflectores se movieron hacia abajo, iluminando un vasto cardumen de peces plateados, los cuales viraron y se alejaron en silencioso pánico.

En la tenebrosa sala de control, que se extendía describiendo un amplio arco en la proa sin punta de la nave, cuatro cabezas estaban reunidas alrededor de una pantalla de computadora que estaba analizando las debilísimas e intermitentes señales que emanaban de lo profundo del lecho marino.

—Ahí está —dijo finalmente el dueño de una de las cabezas.

—¿Podemos estar totalmente seguros? —dijo el dueño de otra de las cabezas.

—Ciento por ciento seguros —replicó el dueño de la primera cabeza.

—¿Están un ciento por ciento seguros de que la nave que se estrelló contra el fondo de este océano es la nave de la que ustedes dijeron estar un ciento por ciento seguros que con una seguridad

del ciento por ciento nunca podría estrellarse? —dijo el dueño de las dos cabezas que quedaban— Eh — dijo levantando dos de sus manos—. Sólo preguntaba.

Los dos funcionarios de la Administración de Seguridad y Reaseguro Civil respondieron a esto con una mirada muy fría, pero el hombre con el número de cabezas sin par, o más bien dicho par, no lo advirtió. Se recostó en el asiento del piloto, abrió dos cervezas -una para él y la otra también-, apoyó los pies sobre la consola y le dijo «Hola, nene» a un pez que pasaba del otro lado del ultracristal.

—Sr. Beeblebrox —comenzó el más bajo y menos tranquilizador de los dos funcionarios, en voz baja.

—¿Sí? —dijo Zaphod, golpeteando una lata repentinamente vacía contra algunos de los instrumentos más sensibles—. ¿Listos para el chapuzón? Vamos.

—Sr. Beeblebrox, dejemos una cosa perfectamente en claro...

—Sí, hagámoslo —dijo Zaphod-. Qué tal esto para empezar: ¿por qué no me dicen lo que hay realmente en esa nave?

—Se lo hemos dicho —dijo el funcionario—. Subproductos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Zaphod intercambió consigo mismo una cansada mirada.

—Subproductos —dijo—. ¿Subproductos de qué?

—De procesos —dijo el funcionario.

—¿Qué procesos?

—Procesos que son perfectamente seguros.

—¡Santa Zarquana Voostra! —exclamaron a coro ambas cabezas de Zaphod—. ¡Tan seguros que tuvieron que construir una nave que es una maldita fortaleza para llevar esos subproductos hasta el agujero negro más cercano y arrojarlos allí! Sólo que no pudo llegar porque el piloto tomó un desvío... ¿estoy en lo correcto?... para recoger algunas ¿langostas...? Está bien, el tipo era muy simpático, pero... quiero decir, bastante peculiar, esto parece un chiste, esto es un almuerzo de proporciones exageradas, esto es un inodoro aproximándose a la masa crítica, esto es... esto es... ¡un fracaso total del vocabulario!

—¡Cállate! —gritó su cabeza derecha a su cabeza izquierda—. ¡Estamos desvariando!

Para calmarse, aferró firmemente la lata de cerveza que quedaba.

—Oigan, muchachos —prosiguió, después de un momento de paz y contemplación.

Los dos funcionarios no dijeron nada. Conversar a este nivel era algo a lo que sentían que no podían aspirar.

—Sólo quiero saber —insistió Zaphod— en qué me están metiendo.

Marcó con un dedo las lecturas intermitentes que discurrían en la pantalla de la computadora. No las entendía, pero no le gustaba para nada su aspecto.

Eran todas confusas, con montones de números largos y cosas así.

—Se está rompiendo ¿verdad? —gritó—. La bodega está llena de barras aoristas radiantes epsilónicas o algo por el estilo, que freirán todo este sector del espacio durante trillones de años, y se está rompiendo. ¿Es así la historia? ¿Es eso lo que vamos a bajar a buscar? ¿Voy a salir de esa ruina con más cabezas todavía?

—No hay posibilidad de que sea una ruina, Sr. Beeblebrox —insistió el funcionario—. Le garantizo que la nave es perfectamente segura. No es posible que se rompa.

—Entonces por qué están tan interesados en ir a verla?

—Nos gusta ir a ver cosas que son perfectamente seguras.

—¡Maldiicioooooón!

—Sr. Beeblebrox —dijo el funcionario, con paciencia—, ¿me permite recordarle que tiene usted un trabajo que hacer?

—Sí, bueno, tal vez se me fueron de repente las ganas de hacerlo. ¿Qué creen que soy, uno de esos tipos que no tienen ninguna clase de no- sé- qué morales... cómo se dice... esas cosas morales...

—¿Escrúpulos?

—...escrúpulos, gracias, o lo que sea? ¿Y bien?

Los dos funcionarios aguardaron con calma. Tosieron suavemente para ayudarse a pasar el tiempo.

Zaphod suspiró algo así como «adónde va a llegar el mundo» para autoabsolverse de toda la culpa y se hamacó en el asiento.

—¿Nave? —llamó.

—¿Eh? —dijo la nave.

—Haz lo que yo hago.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

La nave lo pensó durante unos milisegundos y luego, después de verificar por partida doble todos los sellos de sus escotillas reforzadas, comenzó, lenta e inexorablemente, bajo el débil resplandor de sus propias luces, a hundirse en las más hondas profundidades.

Ciento cincuenta metros.

Trescientos.

Seiscientos.

Aquí, a una presión de casi setenta atmósferas, en las heladas profundidades donde no alcanza la luz, la naturaleza guarda su imaginiería más extravagante. Dos pesadillas de treinta centímetros de largo relucieron desenfrenadamente bajo la blanca luz, bostezaron, y volvieron a esfumarse en la negrura.

Setecientos cincuenta metros.

Junto a los sombríos límites de los haces de luz de la nave, cosas secretas y culpables pasaban rápidamente con sus ojos al acecho.

Gradualmente, la topografía del distante lecho oceánico que se aproximaba se iba resolviendo con cada vez más claridad en las pantallas de las computadoras, hasta que por fin pudo adivinarse

una forma separada que se distinguía de lo que la rodeaba.

Era como una enorme fortaleza cilíndrica torcida, que a partir de la mitad de su longitud se ensanchaba notablemente a fin de alojar el pesado ultrablindaje con el que estaban revestidas las cruciales bodegas de carga, cuyos constructores habían supuesto que convertían a esta nave en la más segura e inexpugnable jamás construida. Antes del lanzamiento, el material estructural de ese sector había sido apaleado, golpeado, barrenado y sujeto a todos los ataques que sus constructores sabían que podía soportar, con el objeto de demostrar que podía soportarlos.

En tenso silencio de la cabina de mando se agudizó de modo perceptible cuando quedó claro que era ese sector el que se había partido bastante prolijamente en dos.

—En realidad es perfectamente segura —dijo uno de los funcionarios—, está construida de modo tal que si la nave sí se rompe, no hay ninguna posibilidad de que las bodegas de carga se fisuren.

Mil ciento sesenta y cinco metros.

Cuatro Trajes Inteligentes Alta-Pressión salieron lentamente por la escotilla abierta de la nave de salvataje y nada-

ron a través la cortina de luces hacia la monstruosa figura que se destacaba oscuramente contra la noche marina. Se movían con una especie de gracia torpe casi cercana a la ingravidez, aunque oprimidos por un mundo de agua. Con la cabeza de la derecha, Zaphod escudriñó las negras inmensidades que tenía encima y, por un momento, su mente emitió un silencioso rugido de horror.

Echó un vistazo a su izquierda y se alivió al ver que su otra cabeza estaba entretenida observando sin interés en el vídeo del casco los pronósticos meteorológicos brockianos de UltraCricket. Algo detrás de él, hacia la izquierda, iban los dos funcionarios de la Administración de Seguridad y reaseguro Civil; algo delante de él, hacia la derecha, iba el traje vacío, llevando sus implementos y controlando el camino.

Pasaron por la enorme hendedura de la rota espalda de la Nave Bunker Billón de Años e iluminaron el interior con sus linternas. Maquinaria mutilada, entre escotillas de sesenta centímetros de espesor destrozadas y retorcidas. Ahora vivía allí una familia de grandes y transparentes anguilas que parecían gustar del sitio.

El traje vacío los precedió a o largo del lóbrego y gigantesco casco de la nave, probando las compuertas estancas. La

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tercera que revisó se abrió con dificultad. Se apiñaron en el interior y esperaron durante largos minutos mientras los mecanismos de bombeo se encargaban de la espantosa presión ejercida por el océano y la reemplazaban lentamente con una presión igualmente espantosa de aire y gases inertes. Finalmente, la puerta interior se abrió y tuvieron acceso a un oscuro sector de bodegas exteriores de la Nave Bunker Billón de Años. Tuvieron que pasar varias puertas Titan-O-Hold de alta seguridad más, las cuales fueron abiertas una a una por los funcionarios, con una variedad de llaves quark. Muy pronto estuvieron tan metidos dentro de los poderosos campos de seguridad que la recepción de los pronósticos de Ultra-Cricket comenzó a debilitarse y Zaphod tuvo que cambiar a una de las videoestaciones de rock, ya que no existía sitio al que éstas no pudieran llegar.

Se abrió la puerta final y emergieron en un gran espacio sepulcral. Zaphod apuntó la linterna hacia la pared opuesta e iluminó de lleno un rostro de ojos enloquecidos que gritaba.

El propio Zaphod lanzó un grito en quinta disminuida, se le cayó la linterna y se sentó pesadamente en el piso, o más bien en un cuerpo, que había estado allí tirado por unos seis meses sin ser perturbado y que reaccionó al hecho de que

se le sentaran encima explotando con gran violencia. Zaphod se preguntó qué hacer al respecto, y luego de un breve pero turbulento debate decidió que lo más indicado sería desmayarse.

Reaccionó unos minutos después y fingió no saber quién era, dónde estaba o cómo había llegado allí, pero no pudo convencer a nadie. Después fingió que su memoria volvía de golpe y que la impresión causada le provocaba otro desmayo pero, muy a su pesar, el traje - por el que estaba comenzando a sentir un serio rechazo- lo ayudó a ponerse de pie, forzándolo a hacerse cargo del entorno.

El entorno estaba iluminado con luz leve y enfermiza, y era desagradable en varios aspectos, el más obvio de los cuales era la colorida distribución de partes del fallecido y lamentado Oficial de navegación de la nave en los pisos, paredes y techo, y muy especialmente en la mitad inferior de su traje, el de Zaphod. El efecto era tan pasmosamente asqueroso que no volveremos a referirnos a él en ninguna parte de esta narración... salvo para dejar sentado que obligó a Zaphod a vomitar dentro del traje, el cual, consecuentemente, se quitó e intercambió, luego de realizar las modificaciones correspondientes en el alojamiento de la cabeza, con el traje vacío. Por desgracia, el hedor del aire fétido de la nave,

seguido por el panorama de su propio traje, que caminaba por ahí envuelto en intestinos en putrefacción, fue suficiente para hacerlo vomitar también en el otro traje, problema con el cual él y el traje tendrían que aprender a convivir.

Listo. Eso es todo. No hay más asquerosidades. Por lo menos, no hay más de esa asquerosidad en particular.

El dueño del rostro que gritaba ahora se había calmado ligeramente y estaba balbuceando incoherencias dentro de un tanque con líquido amarillo: un tanque de suspensión de emergencia.

—Fue una locura —balbuceaba—, ¡una locura! Le dije que podíamos probar la langosta al volver, pero él estaba enloquecido. ¡Obsesionado! ¿Ustedes alguna vez se ponen así por las langostas? Porque yo no. Me parecen demasiado gomosas y resbaladizas para comer, y su sabor no es gran cosa, es decir, ¿tienen sabor? Prefiero infinitamente las ostras, y así se lo dije. ¡Oh, Zarquon, se lo dije!

Zaphod contemplaba esta extraordinaria aparición que se agitaba en su tanque. El sujeto tenía adosados toda clase de tubos de supervivencia y su voz salía por unos parlantes que provocaban ecos demenciales en toda la nave, retornando, fantasmales, desde profundos y distantes corredores.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Ahí fue donde estuve mal —gritó el loco—. Dije realmente que prefería las ostras y él dijo que era porque nunca había probado una langosta en serio, como las que comían en el sitio de donde venían sus antepasados, que era aquí, y que me lo demostraría. Dijo que no había problema, dijo que por la langosta de aquí valía la pena todo el viaje, y ni qué hablar del pequeño desvío que tomaríamos para llegar aquí, y juró que podía controlar la nave en la atmósfera, pero fue una locura, ¡una locura! —gritó, e hizo una pausa, moviendo los ojos de un lado a otro, como si la palabra hubiera despertado algo en su mente—. ¡La nave quedó fuera de control! Yo no podía creer lo que estábamos haciendo, nada más que para demostrar una afirmación sobre la langosta, que realmente es un alimento tan sobrestimado. Lamento mencionar tanto a la langosta. Trataré de evitarlo por un minuto, pero he estado tanto tiempo solo con mis pensamientos estos meses en el tanque... ¿pueden imaginarse lo que es encontrarse encerrado en una nave con los mismos tipos durante meses, comiendo basura mientras un sujeto habla todo el tiempo solamente de langostas, y luego pasarse seis meses flotando en un tanque, pensando en ello? Prometo que trataré de no hablar de langostas, en serio.

Langostas, langostas, langostas... ¡basta! Creo que soy el único sobreviviente. Soy el único que logró llegar a un tanque de emergencia antes de caer. Envié una señal de auxilio y luego nos estrellamos. Es un desastre, ¿verdad? Un desastre total, y todo porque al tipo le gustaban las langostas. ¿Tiene sentido lo que estoy diciendo? Me resulta difícil darme cuenta.

Los miró, suplicante, y su mente pareció bajar lentamente a tierra firme como una hoja que cae. Pestañeó y los miró con expresión rara, como un mono estudiando un pez extraño. Toqueteó con curiosidad el cristal del tanque con sus dedos arrugados.

Unas pequeñas y espesas burbujas amarillas se escaparon por su nariz y su boca, quedaron brevemente atrapadas en el estropajo de sus cabellos y luego continuaron su errática marcha hacia arriba.

—Oh Zarquon, oh cielos —murmuró patéticamente para sí—. Me han encontrado. Me han rescatado...

—Bueno —dijo uno de los funcionarios rápidamente—, lo han encontrado, por lo meno.— Se dirigió hacia la computadora central que estaba en el medio de la cámara y comenzó a revisar rápidamente los circuitos de monitoreo prin-

cipales de la nave buscando informes de averías—. Las bodegas de las barras aoristas están intactas —dijo.

—Santo cubil del dingo —gruñó Zaphod—, ¡hay barras aoristas a bordo...!

Las barras aoristas eran dispositivos empleados en una forma de producción de energía que ahora había sido felizmente abandonada. Cuando la búsqueda de nuevas fuentes de energía había llegado a un punto especialmente frenético, un brillante joven de pronto había localizado el único lugar que jamás había agotado sus disponibilidades energéticas: el pasado. Y esa misma noche, con el repentino golpe de sangre a la cabeza que tienden a inducir tales ideas repentinas, había inventado un método de explotación, y en el lapso de un año enormes trechos del pasado ya estaban siendo drenados de toda su energía, sencillamente agotándose. Los que declamaron que había que dejar al pasado intacto fueron acusados de incurrir en una forma de sentimentalismo extremadamente onerosa. El pasado proporcionaba una fuente de energía muy barata, abundante y limpia; siempre se podían montar algunas Reservas Naturales del Pasado, si alguien quería pagar por mantenerlas; en cuanto al reclamo de que drenar el pasado empobrecía el presente, bueno, tal vez así era, pero los efectos eran imposibles de medir y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

uno tenía que mantener el sentido de las proporciones.

Recién cuando se advirtió que el presente realmente estaba empobreciéndose y que la razón de esto era que los bastardos del futuro -holgazanes ladrones y egoístas- estaban haciendo exactamente lo mismo, todo el mundo se dio cuenta de que todas y cada una de las barras aoristas, y el terrible secreto de cómo se construían, debían ser completamente destruidas para siempre. Todos adujeron que era por el bien de sus abuelos y nietos, pero, desde luego, era por el bien de los nietos de sus abuelos y de los abuelos de sus nietos.

El funcionario de la Administración de Seguridad y Reaseguro Civil se encogió de hombros des preocupadamente.

—Son perfectamente seguras —dijo. Miró a Zaphod y de pronto dijo, con una franqueza poco característica—: Hay cosas peores que esas a bordo. O por lo menos —agregó, golpeando una de las pantallas de la computadora—, espero que estén a bordo.

El otro funcionario lo atacó duramente.

—¿Qué diablos piensas que estás diciendo? —le espetó.

El primero volvió a alzar los hombros. Dijo: —No importa. Que diga lo que quiera.

Nadie le creería. Esa es la razón por la que escogimos usarlo a él en vez de hacer algo oficial, ¿verdad?

Cuanto más descabellada sea la historia que cuente, más parecerá que él es sólo un bohemio aventurero que está inventándola. Hasta puede contar que nosotros

dijimos esto, y quedará como un paranoico. —Sonrió amablemente a Zaphod, que estaba hirviendo en su asqueroso traje—. Puede acompañarnos —e dijo—, si lo desea.

—¿Lo ve? —dijo el funcionario, examinando los sellos exteriores de ultra-titanio de la bodega de las barras aoristas—. Perfectamente a salvo, perfectamente seguro.

Dijo lo mismo al pasar por las bodegas que contenían armas químicas tan poderosas que una cucharadita podía infectar fatalmente todo un planeta.

Dijo lo mismo al pasar por las bodegas que contenían compuestos zeda-activos tan poderosos que una cucharadita podía volar todo un planeta.

Dijo lo mismo al pasar por las bodegas que contenían compuestos theta-activos tan poderosos que una cucharadita podía irradiar a todo un planeta.

—Me alegro de no ser un planeta —masculló Zaphod.

—No tiene nada que temer —aseguró el funcionario de la Administración de Seguridad y Reaseguro Civil—, los planetas son muy seguros. Siempre y cuando... —agregó, y luego hizo una pausa. Estaban aproximándose a la bodega más cercana al punto en que la espalda de la Nave Bunker Billón de Años estaba quebrada. Aquí el corredor estaba retorcido y deformado, y el piso tenía parches húmedos y pegajosos—. Ajá —dijo—. Ajá y doble ajá.

—¿Qué hay en esta bodega? —exigió Zaphod.

—Subproductos —dijo el funcionario, cerrándose otra vez.

—¿Subproductos... —insistió Zaphod con calma— de qué?

Ninguno de los funcionarios le contestó. En lugar de ello, examinaron la puerta de la bodega con mucho cuidado y vieron que sus sellos habían sido retorcidos y arrancados por la misma fuerza que había deformado todo el corredor.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Uno de ellos tocó ligeramente la puerta. Se abrió de par en par con el contacto. Adentro estaba oscuro, con apenas un par de débiles luces amarillas al fondo.

—¿De qué? —siseó Zaphod.

El funcionario líder miró al otro.

—Hay una cápsula de escape —dijo— que la tripulación debía usar para abandonar la nave antes de echarla en el agujero negro —dijo—. Creo que sería bueno saber que todavía está allí —el otro funcionario asintió y se alejó sin decir palabra.

Con un ademán, el primer oficial indicó a Zaphod que entrara. Las grandes y débiles luces amarillas fosforecían a unos seis metros de distancia.

—El motivo —dijo, en voz baja— por el cual todas las cosas que hay en esta nave son, sigo manteniéndolo, seguras, es que realmente nadie está lo bastante loco para usarlas. Nadie. Al menos, nadie que estuviera así de loco podría jamás tener acceso a ellas. Cualquiera que sea tan loco o tan peligroso hace sonar alarmas muy profundas.

La gente puede ser estúpida, pero no es tan estúpida.

—Subproductos —volvió a sisear Zaphod, y tenía que sisear para que no se oyera el temblor de su voz— de qué.

—Eh... Gente Diseñada.

«Se le otorgó a la Corporación Cibernética Sirio un enorme fondo de investigaciones para diseñar y producir personalidades sintéticas por encargo. Los resultados fueron uniformemente desastrosos. Toda la «gente» y las «personalidades» resultaron ser amalgamas de ciertas características que sencillamente no podían coexistir en formas de vida de ocurrencia natural. La mayoría eran unos pobres y patéticos inadaptados, pero algunos eran profundísimamente peligrosos. Peligrosos porque no hacían sonar la alarma en las demás personas. Podían atravesar situaciones igual que los fantasmas atraviesan paredes, porque nadie detectaba el peligro.

«Los más peligrosos de todos eran tres idénticos... los pusieron en esta bodega, para ser lanzados, junto con la nave, fuera de este universo. No son malvados, en realidad son bastante sencillos y encantadores.

Pero son las criaturas más peligrosas que alguna vez hayan vivido, porque no hay nada que no hagan si se les permite, ni nada que no pueda permitirseles hacer...

Zaphod miró las débiles luces, las dos débiles luces amarillas. Cuando sus ojos se fueron acostumbrando a la iluminación, vio que las dos luces enmarcaban

un tercer espacio donde había algo roto. Unas manchas húmedas y pegajosas relucían opacamente en el suelo.

Zaphod y el funcionario caminaron con cautela hacia las luces. En ese momento, estallaron cuatro palabras del otro funcionario en sus comunicadores del casco.

—La cápsula no está —dijo sucintamente.

—Rastréala —respondió de inmediato el compañero de Zaphod—. Averigua con exactitud dónde ha ido. ¡Debemos saber dónde ha ido!

Zaphod abrió una enorme puerta deslizante de vidrio esmerilado. Detrás de ésta había un tanque lleno de líquido amarillo, y flotando dentro había un hombre, un hombre de apariencia amable, con muchas marcas de sonrisa en la cara. Parecía estar flotando con bastante resignación y sonriendo para sus adentros.

Otro sucinto mensaje llegó de pronto por el comunicador del casco. El planeta hacia el cual se había encaminado la cápsula de escape ya había sido identificado.

Estaba en el Sector Galáctico ZZ9 Plural Z Alfa.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

El hombre de apariencia amable del tanque parecía estar murmurando suavemente para sí, igual que lo había hecho el copiloto del otro tanque. Unas burbujitas amarillas adornaron como abalorios los labios del hombre. Zaphod encontró un pequeño parlante junto al tanque y lo encendió. Oyó que el hombre balbuceaba suavemente acerca de una brillante ciudad sobre una colina.

También oyó que el funcionario de la Administración de Seguridad y Reaseguro Civil impartía instrucciones para que el planeta ZZ9 Plural Z Alfa fuera puesto en condiciones «perfectamente seguras».

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

PREFACIO DE PHILIP K. DICK AL LIBRO CUENTOS COMPLETOS 1. EDICIONES MINOTAURO, 2005.



«En primer lugar, definiré lo que es la ciencia ficción diciendo lo que no es. No puede ser definida como “un relato, novela o drama ambientado en el futuro”, desde el momento en que existe algo como la aventura espacial, que está ambientada en el futuro pero no es ciencia ficción; se trata simplemente de aventuras, combates y guerras espaciales que se desarrollan en un futuro de tecnología superavanzada. ¿Y por qué no es ciencia ficción? Lo es en apariencia, y Doris Lessing, por ejemplo, así lo admite. Sin embargo, la aventura espacial carece de la nueva idea diferenciadora que es el ingrediente esencial. Por otra parte, también puede haber ciencia ficción ambientada en el presente: los relatos o novelas de mundos alternos. De modo

que si separamos la ciencia ficción del futuro y de la tecnología altamente avanzada, ¿a qué podemos llamar ciencia ficción?

»Tenemos un mundo ficticio; éste es el primer paso. Una sociedad que no existe de hecho, pero que se basa en nuestra sociedad real; es decir, ésta actúa como punto de partida. La sociedad deriva de la nuestra en alguna forma, tal vez ortogonalmente, como sucede en los relatos o novelas de mundos alternos. Es nuestro mundo desfigurado por el esfuerzo mental del autor, nuestro mundo transformado en otro que no existe o que aún no existe. Este mundo debe diferenciarse del real al menos en un aspecto que debe ser suficiente para dar lugar

a acontecimientos que no ocurren en nuestra sociedad o en cualquier otra sociedad del presente o del pasado. Una idea coherente debe fluir en esta desfiguración; quiero decir que la desfiguración ha de ser conceptual, no trivial o extravagante... Esta es la esencia de la ciencia ficción, la desfiguración conceptual que, desde el interior de la sociedad, origina una nueva sociedad imaginada en la mente del autor, plasmada en letra impresa y capaz de actuar como un mazazo en la mente del lector, lo que llamamos el shock del no reconocimiento. Él sabe que la lectura no se refiere a su mundo real.

»Ahora tratemos de separar la fantasía de la ciencia ficción. Es imposible, y una rápida reflexión nos lo demostrará. Fijémonos en los personajes dotados de poderes paranormales; fijémonos en los mutantes que Ted Sturgeon plasma en su maravilloso Más que humano. Si el lector cree que tales mutantes pueden existir, considerará la novela de Sturgeon como ciencia ficción. Si, al contrario, opina que los mutantes, como los brujos y los dragones, son criaturas imaginarias, leerá una novela de fantasía. La fantasía trata de aquello que la opinión general considera imposible: la ciencia ficción trata de aquello que la opinión general considera posible bajo determinadas circunstancias. Esto es, en esencia, un juicio arriesgado, puesto

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

que no es posible saber objetivamente lo que es posible y lo que no lo es, creencias subjetivas por parte del autor y del lector.

»Ahora definiremos lo que es la buena ciencia ficción. La desfiguración conceptual (la idea nueva, en otras palabras) debe ser auténticamente nueva, o una nueva variación sobre otra anterior, y ha de estimular el intelecto del lector; tiene que invadir su mente y abrirla a la posibilidad de algo que hasta entonces no había imaginado. “Buena ciencia ficción” es un término apreciativo, no algo objetivo, aunque pienso objetivamente que existe algo como la buena ciencia ficción.

»Creo que el doctor Willis McNelly, de la Universidad del estado de California, en Fullerton, acertó plenamente cuando afirmó que el verdadero protagonista de un relato o de una novela es una idea y no una persona. Si la ciencia ficción es buena, la idea es nueva, es estimulante y, tal vez lo más importante, desencadena una reacción en cadena de ideas-ramificaciones en la mente del lector, podríamos decir que libera la mente de éste hasta el punto que empieza a crear, como la del autor. La ciencia ficción es creativa e inspira creatividad, lo que no sucede, por lo común, en la narrativa general. Los que leemos ciencia ficción (ahora hablo como lector, no como escritor) lo hacemos porque nos gusta experimentar esta reacción en cadena de ideas que provoca en nuestras mentes algo que leemos, algo que comporta una nueva idea; por tanto, la mejor ciencia ficción tiende en último extremo a convertirse en una colaboración

entre autor y lector en la que ambos crean... y disfrutan haciéndolo: el placer es el esencial y definitivo ingrediente de la ciencia ficción, el placer de descubrir la novedad.»

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CATORCE (MALAS) RAZONES PARA NO ESCRIBIR

Para nadie es un secreto que hay una verdadera pléyade de personas que se llaman a sí mismos escritores. Pero no todos escriben. De hecho, son más las veces que argumentan razones para no escribir, que el tiempo que dedican a la página en blanco.

¿Qué razones son estas? Muchas y muy variadas, pero todas malas excusas para victimizarse. Revisemos catorce de las más comunes.

1. MAÑANA ESCRIBIRÉ

Hoy no me apetece, pero mañana sin falta. Es que hoy hay que sacar al perro, hacer una llamada por teléfono o marcar en la cola del pollo. Mejor aplazar una tarea que nos asusta que lidiar con ella, ¿verdad? El asunto es que mañana nos pesará no haber empezado hoy.

2. NO TENGO TIEMPO

Ni tú, ni nadie tiene tiempo. Claro, para ver la televisión o revisar Facebook sí. Pero para escribir, no. Quizás es que no es una tarea tan agradable para ti. Si no te es agradable, quizás deberías renunciar. No pasa nada. Hay muchos que sí disfrutan escribir.



3. TENGO EL BLOQUEO DEL ESCRITOR

El tan socorrido bloqueo, que no tienes que explicar y todos inclinan la cabeza con pena cuando lo esgrimes. Pero ¿qué historia es la que te bloquea? ¿No puedes escribir otra y ya? Recuerda que no todo lo que escribes tiene que ser trascendental. La mayoría del tiempo solo necesitas una prosa mediocre para ir del punto A al B. En todo caso, no pongas todos tus huevos en una sola canasta. Si tienes varios proyectos, puedes ir trabajando en uno mientras el otro se desbloquea.

4. NO ESTOY PREPARADO PARA ESCRIBIR

Ni tú ni nadie, pero a menos de que seas un perfecto analfabeto, todos estamos preparados para escribir. Si necesitas mejorar, lee. Si necesitas técnica, toma cursos. Pero a escribir se aprende escribiendo: no hay atajos.

Y si te refieres a los medios técnicos, con un ordenador con una pantalla y un teclado basta. Hay incluso software libre para escribir. Y, en última instancia, papel y lápiz. La Biblia, La Ilíada, La Odisea,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

El Infierno de Dante y El paraíso perdido de Milton se escribieron a mano.

5. NECESITO DOCUMENTARME

Te lo concedo: estudiar forma parte del proceso creativo. Eso sí, trata que tu investigación no sea interminable. Necesitas aprender la Historia necesaria para contar la tuya propia. No más que eso. No tienes que sacarte un doctorado, ni tus lectores van a hacerte un examen más allá de los elementos esenciales que necesites para contar tu historia.

6. TENGO TANTO QUE DECIR...

Puede que tengas tanto que decir que no sepas por dónde empezar. Pero en algún punto tendrás que empezar a escribir para que las historias no se te acumulen. Aquí, un secreto: no necesitas decir todo al mismo tiempo. Si tu historia es muy complicada, divídela en varias novelas, ya sean parte de una saga o historias independientes. Así evitas vomitar tochos intragables para el lector.

7. SOY MAL ESCRITOR

Tú y todos los que te rodean. Y menos mal que nos creemos malos y no nos endiosamos, porque saber que tenemos faltas nos da margen para mejorar. Pero puede que realmente seas muy malo, en cuyo caso, déjalo.

Claro que escribir requiere un poco de ego y autodeterminación, pero ten en cuenta que solo escribiendo puedes mejorar. Si eres malo hoy pero escribes, puede que mañana lo hagas un poco mejor.

8. TENGO MIEDO A LA CRÍTICA

Si eres de los que nunca dará sus escritos para que otros los lean y critiquen, entonces lo que escribes son diarios. Lo cual está bien, pero nunca serás un escritor. Por definición, trabajamos para llevar historias a nuestros lectores, que en algún momento tendrán que leerla. Y detractores tenemos todos. Hasta Cervantes los tuvo en su momento y, no obstante, ahí está el Quijote para que lo critiquen si así lo desean sus lectores.

9. NO PUEDO CONCENTRARME

Cierto: los problemas diarios afectan a quienes escribimos. También afectan a aquellos que no lo hacen. Pero los escritores tenemos la vía de escape de nuestras letras para abstraernos por un rato de los problemas y saltar a un mundo diferente. Así que esto es una razón para escribir, no para evitarlo.

10. ME FALTA CREATIVIDAD

No te falta. Tu cerebro es una máquina de inventar historias, además de las que te rodean y las que puedes encontrar en los sueños. Sencillamente no estás prestando atención a las buenas ideas

que se te escapan. Tampoco las ideas geniales vienen sin algo de planeamiento y lógica. Ten a mano una libreta de notas para escribir las buenas ideas. Luego, desarróllalas con tino y lógica.

11. ESTOY OXIDADO

Puede que haya pasado un tiempo ya desde la última vez que escribiste, pero tu prosa está ahí esperándote. Ese «óxido» proviene de la falta de disciplina de escribir a diario que separa a los escritores de aquellos que no lo son. Si no quieres sentirte oxidado, escribe a diario. Si te sientes oxidado, la única forma de quitarte el orín de encima es escribir. Nunca es tarde para retomarlo.

12. VOY A PARECER UN TONTO SI FRACASO

En mi experiencia personal, todo lo contrario. Incluso si el resultado no es bueno, estoy más que convencido que quienes te rodean te miraran con admiración si estás trabajando en tu novela... aunque no sea espectacular. Escribir requiere de coraje, uno que no todo el mundo tiene.

Y en fin de cuentas ¿qué es fracasar? Si te refieres a no obtener beneficios económicos de tu actividad intelectual, pues eso a la larga no lo sabes. Esperemos que no sea tu caso, pero sobran los ejemplos de escritores que se consagraron después de su muerte. Mínimo,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

considera que estás dejando un legado para tus descendientes, a través de él serás inmortal y podrás hablar incluso después de tu muerte.

13. TODO LO BUENO DE VERDAD YA ESTÁ ESCRITO

Puede que sí. Pero hay muchas historias manidas que tu prisma personal puede hacerlas diferentes. Puede que tu aporte no sea trascendental, o puede que tu punto de vista sea tan sui generis que realmente merezca la pena leerlo. Tú eres único e irrepetible y es ahí precisamente dónde el aporte a la literatura yace.

14. NECESITO PONER ORDEN PRIMERO

Mientras sea una razón y no una excusa, vale. Es cierto que un escritor tampoco puede vivir del aire, y se necesita poner en orden muchos asuntos antes de dedicar horas y horas a la escritura. Mientras poner orden signifique cumplir con nuestras tareas cotidianas antes de sentarnos a escribir, esta es quizás la más válida de las razones.

Porque, aunque tengamos el oficio más solitario del mundo, tenemos que comer, bañarnos, dormir y cumplir con nuestros deberes sociales. Un escritor tiene que ser también un ser humano funcional, so pena de que nos cuelguen el cartelito de locos (y a veces no andan tan mal encaminados). ¿Solución? Esta-

blecer horarios. No se puede arrancar a escribir ahí dónde nos atrape la inspiración. La inspiración también se educa y entrena.

¿AÚN TIENES RAZONES PARA NO ESCRIBIR?

Quizás seas tan, pero tan creativo que aún te puedas inventar más razones para no escribir. Si es así, quizás deberías hacerte caso a ti mismo y desistir definitivamente.

No pasa nada. Nadie te va a juzgar. Al fin y al cabo el mundo también necesita de lectores para lo que escriben los que se esfuerzan y han alcanzado su verdadera vocación. Porque no basta con querer autodenominarte escritor: si no escribes, sencillamente no lo eres. Y es genial: más espacio queda para los que escribimos en serio



JUAN ALEXANDER PADRÓN GARCÍA, AKA ALEX PADRÓN (LA HABANA, 1973).

Licenciado en Ciencias Farmacéuticas, Álex Padrón ha devenido en redactor de contenidos, periodista, escritor y editor. Durante la década de los 90 estuvo fuertemente vinculado a la literatura de ciencia ficción en Cuba. Resultó ganador del Gran Premio del Concurso Iberoamericano Terra Ignota 2004. El cuento premiado está incluido en la cuentinovela de su autoría *Pesadilla, tragedia y fantasmas de Neón* (EEUU, Primigenios, 2020). En coautoría con Yadira Albet resultó ganador del premio Hydra 2021 de la casa editora Abril, con la novela *Guadaña Universal: el código*. Dentro de la novela negra, ha publicado *Matadero* (España, Atmósfera Literaria, 2018), *La herencia de los patriarcas* (España, Atmósfera Literaria, 2019), *Tres Lunas* (España, Guantánamera, 2020) y *Mon amie la rose* (Alemania, Ilíada Ediciones, 2021). Ha publicado además los cuadernos de poesía *Los Mapas del Tiempo* (EEUU, Primigenios, 2020) y *El rosario del hombre de ceniza* (EEUU, Primigenios, 2020). Ha actuado como jurado en diversos premios nacionales e internacionales y colabora para varias revistas y sitios especializados en literatura de ficción.

ALGUNOS PENSAMIENTOS SOBRE EL MADE IN CUBA

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

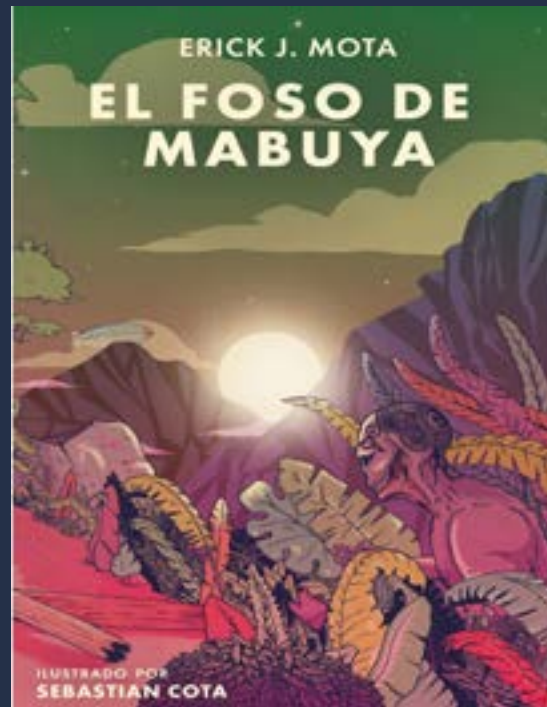
CONCURSOS

INDICE

Primero que todo, una breve introducción sobre cómo surgió la idea de hablar de este tema y no de los subgéneros de la fantasía, tal y cómo había venido haciendo en números anteriores de la revista.

Como con muchas cosas interesantes que hablo con mi esposa, este fue un tema al que llegamos tras una madrugada de insomnio y que comenzó, creo, con nuestra crítica devastadora de la película de Meñique. Una película a la cual se le pueden dedicar páginas enteras sobre porqué fue un fracaso rotundo, a pesar de la intensa propaganda que se hizo de ella. Desde la recreación Made in Cuba plus ultra de un cuento que no tenía por donde meterle cubanía hasta la pésima, pésima, construcción de personajes y sus voces.

Eso dio paso a que habláramos de los intentos desesperados que se han hecho de lanzar productos de este tipo y contrarrestar la pérdida de identidad cubana debido a la globalización y la colonización cultural. Y no hay que ser un genio para ver que una gran parte de los ado-



cuales nuestros gustos quedan definidos y comenzamos a tener ese germen de la escritura. En donde otros países contarían con decenas o cientos de novelas escritas por autores nacionales y ambientadas en las distintas épocas históricas de su nación, nosotros apenas contamos con unas pocas novelas o

cuentos que se remontan hasta mediados del siglo XIX.

Novelas que por lo menos yo, no he tenido acceso en su mayoría, pero sé que existen, como es el caso de La corriente del golfo, de Juan Manuel Planas (si la memoria no me falla), probablemente la primera ucronía cubana. Estoy seguro de que se han escrito más novelas ambientadas en la manigua, en la época de la colonia e incluso entre los aborígenes y la colonización, pero que no han llegado hasta nosotros ni, como en el caso de las de Juan Manuel Planas, son fáciles de conseguir. Lo cual es un duro golpe para el imaginario cubano, debido a que hubieran ayudado a acostumbrarnos a buenas historias donde los cubanos tenemos el protagonismo y no son panfletarias.

En lo referente a la buena fantasía y ciencia ficción Made in Cuba que he leído (probablemente se me quedarán varios fuera) encontramos las historias de Iris Rosales, Alejandro Rojas, Raúl Píad y Eric J. Mota. Autores que a lo largo de los últimos años han estado escribiendo novelas y cuentos que se distinguen por

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

su calidad y lograr un buen equilibrio con las dosis de cubanía.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de difusión, el alcance que han tenido sus obras ha sido limitado. Sobra repetir por enésima vez los problemas y características propias de nuestro sistema editorial que, aunque favorece este tipo de libros, puede tardar años en publicar un solo título y pagar una miseria a los autores.

TAMPOCO EXISTE UN MATERIAL DE REFERENCIA ACCESIBLE SOBRE NUESTRA HISTORIA

Y no me refiero a los libros de historia cada vez más delgados con los que se dan clases, sino a libros gruesos y detallados sobre cada época de nuestra historia. Estos libros existen, pero son muy raros, viejos y tienden a abordar la época desde un aspecto sociológico o antropológico que los hace difíciles de leer. Sin contar, la que yo considero la mayor desventaja de todas: no están disponibles en internet.

Seamos sinceros y me pondré a mí de ejemplo, que desde hace unos años quiero escribir una novela fantástica donde taínos que se transforman en animales y tienen poderes mágicos se enfrentan a una invasión de caribes igualmente armados con magia. Esta idea lleva conmigo más de seis años y conseguir la

información para hacerla mínimamente precisa, requeriría de hacer toda una investigación de meses de duración sobre el tema en la biblioteca nacional.

Una tarea agotadora y que consumiría mucho de mi tiempo. Si me interesara con toda mi alma la hubiera hecho, pero no ha sido así. Como le pasa a muchos de nosotros, preferiría hacerla desde la comodidad de mi casa y teléfono, consultando un blog sobre vida taína, descargando otras novelas ambientadas en la época y libros sobre sus costumbres. Sobra decir que no he encontrado nada similar a esto, mientras que, para mis otras novelas, me ha bastado con googlear las temáticas históricas que me interesan y de inmediato tengo decenas de resultados, novelas y libros de referencia que abordan de manera amena el tema.

LLEGAMOS CON ATRASO A LA ERA DEL INTERNET

Todo lo anterior hubiera sido posible si nuestro país hubiera dado acceso masivo al internet desde los noventa y no a mediados de la década del 2010. Para ese momento, e incluso desde algunos años antes, el contenido que consumíamos dejó de ser el que emitían por la televisión nacional. No es raro que ahora el gobierno intente combatir la pérdida de identidad nacional que ha traído el consumo de estos productos extranje-

ros, alternativa a la programación nacional.

Una buena solución sería la digitalización de todo este contenido que existe sobre nuestra historia y ponerlo al alcance de todos en un sitio web (por ejemplo, el de la biblioteca nacional). Libros de historia más detallados, una enseñanza de la asignatura que no te obligue a memorizar, sino a conocer el cómo era vivir en aquel entonces. Publicar más novelas de escritores que han tomado esa historia y han dejado volar su imaginación, mezclándola con fantasía y ciencia ficción. Y luego hacer miniserries animadas, que pueden quedar mucho mejor que un live action y ganar más tracción en los adolescentes cubanos.

Si hubiésemos hecho algo como esto desde principios de los noventa, las cosas hubieran sido diferentes, pero el pasado no se puede cambiar. Así que lo que me queda es desear que una recopilación detallada de todas nuestras épocas históricas sea accesible desde internet, blogueros o youtubers interesados en la historia cubana la difundan y que se escriban buenas historias que sean publicadas y promocionadas.

Por ahora, espero, ya sin demasiada fe, que esto último que sugiero surja en Cuba y pueda obtener la inspiración e información que necesito para escribir

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

esa novela sobre taínos cambiaformas. De lo contrario, terminaré, como me temo que será la realidad, inspirándome en las culturas polinesias.



**JOSÉ
ALEJANDRO
CANTALLOPS
VÁZQUEZ (LAS
TUNAS, 1995)**

Graduado del XVIII curso de técnicas narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Mención en el 1er concurso Qubit de cuento Ciberpunk, 2016. Miembro del taller Espacio Abierto (2015) y del grupo Dimensión X (2017). Primera Mención del Encuentro de Talleres Provincial, Las Tunas (2017). Ganador del concurso Oscar Hurtado, en la categoría de artículo teórico, La Habana (2018). Premio de Cuento Mabuya (2018). Premio Oscar Hurtado en Cuento de Fantasía (2020). Ha publicado en la revistas Qubit y Korad.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA GUERRA DEL ANILLO



¡Hola estimados koradianos y koradianas!

Mi nombre es Humnver y en esta edición de Korad empezaré esta sección dedicada a los juegos temáticos de Mesa y Rol y algunos de Video, de tema de fantasía, terror fantástico y ciencia ficción, muchos de los mismos inspirados en grandes obras literarias de estos géneros.

Muy a tono con la serie *Los Anillos de Poder* inspirada en el universo del magistral escritor, lingüista, filólogo y profesor universitario sudafricano-británico

J.R.R.Tolkien, iniciaré esta nueva sección hablándoos sobre los juegos de mesa inspirados en el universo de Tolkien.

Al ser la obra literaria del genial escritor una verdadera pieza maestra que ha fascinado y continúa fascinando a tantos. Son muchos y diversos los juegos basados en la creación tolkiendil.

En esta ocasión les hablaré sobre un atractivo juego, que se comercializa en Cuba, recreado en la nombrada por Tolkien: «Tercera Edad del Sol» y sobre

la turbulenta trama de la guerra entre Mordor y sus aliados de Isengard, los pueblos del Sur y el Este, contra los reinos de Gondor, Rohan, los reinos elficos y de los enanos y, a su vez, la «Comunidad del Anillo», con una escabrosa y vital misión para la salvación de la Tierra Media.

LA GUERRA DEL ANILLO

La Guerra del Anillo es un aclamado juego de estrategia competitivo para dos o cuatro jugadores. Diseñado por los italianos: Roberto Di Meglio, Marco Maggi y Francesco Nepitello.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Sus jugadores se sumergen en el mundo del Señor de los Anillos de J.R.R. Tolkien experimentando su intensa acción épica, profundo conflicto dramático y personajes memorables.

Se podrá jugar desde el lado del bien o del lado del mal, dos facciones por cada bando, antagónicas entre sí.

En el lado del bien un jugador encarnará a las fuerzas de los pueblos libres de Gondor y los Elfos de Rivendel, y el otro jugador, aliado del anterior, tendrá a Rohan, el Norte y los enanos.

Los jugadores de los Pueblos Libres tienen bajo su mando las orgullosas huestes de los reinos más importantes de la Tercera Edad. Desde los Señores de los caballos de Rohan, hasta los soldados de Gondor y los Elfos de Rivendel, estos lideran la defensa de los últimos reinos libres de la Tierra Media contra la oscuridad de Mordor.

Los jugadores de este bando deberán manejar bien su estrategia inicial ya que los pueblos libres son reacios a alzarse contra Sauron, por lo que deben o bien sufrir un ataque o ser persuadidos por Gandalf para que comiencen a luchar: Esto está representado por el marcador político que muestra si una nación está lista para luchar o no. Este bando puede perder, mediante una derrota militar (si



Sauron conquista un número determinado de ciudades o fortalezas de los Pueblos Libres o Viceversa) o es capturada la Comunidad del Anillo.

La verdadera esperanza de los Pueblos Libres radica en la misión del portador del anillo. Mientras los ejércitos de las facciones antagónicas se enfrentan, la Comunidad del Anillo está tratando de llegar en secreto al Monte del Destino para destruir al Anillo Único. Sauron no es consciente de la intención real de sus enemigos, empero busca desesperadamente al anillo por lo que la Comunidad se enfrentara a numerosos peligros representados en el juego por las Reglas de la Búsqueda del Anillo.

La Comunidad puede impulsar a la lucha de los Pueblos Libres contra Sauron, por lo que el jugador que representa a la Comunidad debe equilibrar entre proteger al Portador del Anillo de daño alguno y a su vez armar la defensa adecuada

contra los ejércitos oscuros para que no invadan la Tierra Media antes que el portador del anillo complete su misión.

Del lado maligno un jugador será el Rey Brujo y los Espectros del Anillo; y otro jugador aliado tendrá el Dominio de Saruman y las fuerzas del Este y el Sur.

Jugando del lado maligno se liderarán las hordas del Señor Oscuro y sus secuaces más poderosos mientras se intenta llevar la oscuridad a la Tierra Media. Legiones de orcos, troles, jinetes de huargos y los temibles espectros del anillo esperando por tus órdenes. Debes encontrar al portador del anillo y llevar la joya a su Dueño o aplastar a los enemigos con tus ejércitos.

PARA AMBOS BANDOS ...

Cada turno del juego gira en torno al lanzamiento de Dados de Acción: Cada dado corresponde a una acción que un jugador puede realizar en un turno.

En dependencia de la cara que resulte al azar en la tirada, son posibles diferentes acciones como:

- Mover ejércitos
- Mover personajes
- Reclutar tropas

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

-Avanzar en una pista política

Los Dados de acción también se pueden usar para robar o jugar Cartas de Evento. Estas cartas se juegan para representar acontecimientos específicos de la historia que no se pueden representar a través del juego normal. Cada Carta puede además crear un turno inesperado en el juego, permitiendo acciones especiales o alterando el curso de una batalla.

La guerra del anillo es un juego de guerra (Wargame) estratégico y táctico de tema fantástico que brinda una experiencia única e inolvidable. La hermosa asimetría del juego lo hace más atractivo, creíble y orgánico. Se puede intentar en diferentes partidas, jugar en ambos bandos y disfrutar la sensación de luchar por el bien en una y por el mal en otra. En caso de haber solo dos jugadores, uno representaría al bien y el otro al mal.

Para los fanáticos de *El Señor de los Anillos* y del mundo de Tolkien, este es sin dudas el juego a ser jugado a profundidad en repetidas ocasiones.

Nos vemos en la próxima...

DATOS TÉCNICOS DEL JUEGO:

Título Original: War of the Ring

Título español: La Guerra del Anillo

Autores: Roberto Di Meglio, Marco Maggi y Francesco Nepitello

Ilustrador: John Howe

Mecánicas: Lanzamiento de dados, Manejo de cartas, Gestión de mano, Escenarios en campaña, Movimiento por áreas.

Escenario de juego: Día Épico, Duelo

Miniaturas: 200 figuras de distintas unidades

Cartas: Diversas cartas de personajes y acontecimientos.

**HUMNVER GARCÍA-MARTÍN, (LA HABANA, 1980).**

Graduado de Sonido y Musicalización en el Instituto Nacional de la Música y el ICRT respectivamente. Tiene cursado 2 años en el Instituto Superior de Ciencias de la Religión. Fue fundador y director del grupo cultural Arcángel, así como de la revista digital Metatron H13. Actualmente dirige el proyecto de juegos temáticos de mesa y rol "Lvdicca". Ha colaborado con el grupo literario "Ariete". Pertenece al Taller Espacio Abierto. Tiene diseñado varios juegos de mesa, ha realizado diversas exposiciones y ha obtenido reconocimiento por fotografías y cuentos suyos que han aparecido en publicaciones digitales y planas en Cuba y el extranjero.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA DONCELLA DE NIEVE



Sólo una vez vi morir a una nave.

En realidad, no resulta tan aterrador como suena, ya que la realidad del hecho no se registra con la rapidez suficiente como para conmoverlo a uno. Desde el puente de mando de nuestra lancha de desembarco, los vimos intentado tomar tierra en el planeta. Por un momento, pareció que lo lograrían; pero su velocidad era excesiva.

La nave tocó el fondo de una hondonada, y continuó moviéndose hacia adelante, como si estuviera determinada a introducirse en la pared de roca. Sin embargo, el rocoso acantilado rehusó rendirse al metal; el navío comenzó a desintegrarse como una gota de agua aplastándose contra un cristal. Aminoró su velocidad; diversas partes de él se desprendieron lenta y silenciosamente de su estructura, y dispersándose sobre todo el valle en forma de oscuros parches, buscaron lugares adecuados para reposar y morir. Pocos segundos más tarde, todo aquel movimiento, aparentemente interminable, había cesado por completo. La nave había muerto, y mi cerebro pudo reconstruir tardíamente el rugido de los mamparos al rasgarse, los gemidos del metal desg-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

rado y el aullido del aire. Las criaturas vivientes a bordo del navío probablemente nunca oyeron más que el comienzo de todos aquellos sonidos.

Un destrozado huevo negro, enormemente ampliado, aparecía en la pantalla, y grandes fragmentos de albúmina lo rodeaban como un exótico reborde.

—Todo ha terminado —observó alguien.

Habíamos recibido la señal de auxilio de la nave, y casi la alcanzamos a tiempo. Pero sólo llegamos para verla perecer.

La magnitud y el horror de la escena no se hizo presente realmente hasta que descendimos en el valle, desde donde por su cercanía, el hecho adquiriría proporciones humanas. Las oscuras manchas se transformaron en retorcidos trozos de metal del tamaño de una cancha de volleyball; los fragmentos de los motores principales, las toberas de eyección y diversas secciones de los dispositivos de desaceleración, eran destrozados juguetes de un gigante. Parecía como si alguien hubiera asestado a la nave un gigantesco zarpazo, destripándola.

A unos cincuenta metros de la nave, encontramos una muchacha. Vestía un traje espacial; todos a bordo, excepto el capitán y el oficial de guardia, habían dispuesto de tiempo suficiente para equi-

parse completamente. Sin embargo, la muchacha debía haber estado cerca de la esclusa de salida, que se destrozó con el impacto. De ese modo, había sido arrojada fuera de la nave, como una burbuja de aire que surgía violentamente al abrir un envase de gaseosas. El milagro de su supervivencia era otra de esas cosas inexplicables que han ocurrido repetidamente desde que el hombre se lanzó al espacio. Como las personas que han caído de aviones en pleno vuelo, a cinco o seis kilómetros de altura, aterrizando, casi ilesas, sobre pendientes y taludes cubiertos de nieve, o en las copas de los pinos.

Cuando llevamos a la muchacha al bote, estaba en shock, y el doctor Streshny no me permitió quitarle el casco, aunque era evidente para todos, que moriría si no recibía una pronta atención médica. Sin embargo, el doctor estaba en lo cierto: no sabíamos absolutamente nada acerca de la composición de su atmósfera, ni conocíamos que clase de virus, mortales para nosotros aunque inofensivos para ella, acechaban desde su rubio y brillante cabello.

Debería describir a la chica, para poder explicar por qué yo (al igual que todos los demás) consideramos exagerados los temores del doctor, así como carentes de una real significación. Normalmente asociamos el peligro con aquellas cria-

turas que nos resultan inquietantes. Ya en épocas tan lejanas como el siglo XX, un psicólogo declaró que había desarrollado un test digno de confianza para ser aplicado sobre los astronautas que se aventuraran en planetas remotos. Sólo debía enfrentarse al sujeto con una repulsiva araña de seis metros de longitud. La reacción instintiva del individuo sería desenfundar su detonador, y vaciar su carga completa sobre el artrópodo; sin embargo, la araña podría perfectamente resultar un poeta local, vagando en soledad, relajándose de sus responsabilidades de secretario de la Sociedad de Voluntarios para la Protección de Pájaros y Mariposas.

Sin embargo, esperar algo insidioso de parte de esta esbelta muchacha, cuyas pestañas arrojaban una suave sombra sobre sus pálidas y delicadas mejillas; cuyo rostro despertaba en todos y cada uno de nosotros un irreprimible deseo de ver el color de sus ojos... Esperar algo insidioso de ella, decía, incluso en la forma de virus, hubiera parecido absolutamente anticaballeresco.

A pesar de que ninguno de nosotros se atrevió a decirlo, todos pensamos que el doctor Streshny se portaba como un villano; como un insignificante burócrata intentando llevar sus instrucciones al pie de la letra, negando a un inválido el permiso de recibir una visita.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Yo no me encontraba presente cuando el doctor esterilizó la sonda que usaría para horadar el traje espacial, a fin de obtener una muestra del aire interior. Tampoco conocí de inmediato el resultado de sus esfuerzos, ya que había abandonado nuestra nave hacia el lugar del naufragio, en busca de otro milagro, con la forma de otro sobreviviente. Era una de esas tareas sin esperanza, pero que uno se siente obligado a proseguir hasta sus últimas y amargas consecuencias.

—Se ve mal —comentó el doctor. Su voz llegó hasta nosotros a través de nuestros audífonos, en el momento que tratábamos de entrar al navío naufrago. Nuestros intentos resultaban difíciles de concretarse, ya que la arrugada pared de la nave colgaba sobre nosotros como una pelota de básquet sobre un enjambre de moscas.

—¿Qué sucede con ella?

—Aún está viva —contestó el doctor—, pero no podemos ayudarla. Es una Doncella de Nieve.

Nuestro doctor es muy afecto a formular sus comparaciones en términos poéticos, pero la transparencia de sus metáforas no siempre resulta evidente para los no iniciados. Sin embargo, la analogía de la muchacha con la Doncella de Nieve del folklore —aquella muñeca

de nieve que llegó a vivir sólo para dretirse luego bajo los rayos del sol— demostró ser particularmente acertada.

—Estamos acostumbrados —continuó el médico— a aceptar el agua como base de los tejidos vivos. La base de los suyos es el amoníaco.

El significado de sus palabras no penetró de inmediato en nosotros.

—A presión normal terrestre —aclaró el doctor— el amoníaco puro hierve a 33° centígrados bajo cero, y se congela a menos 78° C.

Entonces todo se aclaró. Al percibir el completo silencio de mis auriculares, comprendí que estaban contemplando a la muchacha. Para ellos se había transformado en un fantasma que se disolvería en una nube de vapor tan pronto como se le quitara el casco.

El navegante Bauer eligió el momento más inapropiado para demostrar su erudición:

—Es teóricamente predecible. El peso atómico del amoníaco es de diecisiete; el del agua, dieciocho. Sus pesos específicos son casi idénticos. El amoníaco, casi tan liviano como el agua, cede fácilmente un protón. Es un excelente sol-

Siempre he envidiado a la gente que, sin consultar ningún libro de referencia, puede recitar de memoria datos que nunca se emplean.

—Sin embargo, a bajas temperaturas, las proteínas amoniacaes serían muy estables —objetó el médico, como si la muchacha fuera una simple estructura teórica, un modelo creado por la, imaginación de Gleb Bauer.

Nadie replicó a esta objeción. Pasamos cerca de una hora y media escudriñando cuidadosamente los compartimentos del buque naufrago, antes de poder encontrar un tanque intacto de mezcla de gas amonio. Un milagro; pero nunca tan importante como el que se había producido anteriormente.

Me dejé caer por la enfermería de la nave como generalmente lo hacía cada vez que abandonaba una guardia. El lugar apestaba a amoníaco; en realidad, la nave entera olía igual. No había manera de combatir el olor. El médico tosía secamente. Se encontraba sentado en medio de un interminable caos de frascos, tubos de ensayo, y recipientes diversos. Diversos tubos y caños sobresalían de algunos de ellos, y desaparecían en un tabique. Sobre la escotilla de acceso, se veía un dispositivo transmisor traductor.

—¿Está dormida? —pregunté.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—No, ya preguntó por ti —dijo el doctor.

Su voz sonaba acolchada y quejumbrosa, a causa de la máscara que cubría la parte inferior de su cara. Cada día debía enfrentar diversos problemas, casi insolubles, relacionados con las necesidades médicas, alimenticias y psicológicas de su paciente. Su inflexible orgullo exacerbaba su temperamento irritable. Ya hacía dos semanas que estábamos volando y la Doncella de Nieve estaba en perfecto estado de salud. Pero terriblemente sola.

Los ojos me ardían, y la garganta me cosquilleaba. Por supuesto, podría haber improvisado una máscara, pero eso me hubiera hecho aparecer remilgado. Si yo estuviera en lugar de la Doncella de Nieve, me habría sentido indudablemente turbado si mis huéspedes se aproximarán a mí utilizando una máscara de gas.

La escotilla oval enmarcó el rostro de la muchacha como un marco antiguo.

—Hola —dijo. Entonces, habiendo extinguido casi su vocabulario completo, conectó el traductor. Sabía que me agradaba escuchar su voz real de tanto en tanto, así que antes de conectar el traductor, siempre me decía algo directamente.

—¿Qué has estado haciendo? —pregunté. La aislación de sonido era deficiente, así que podía oír su charla, procedente del otro lado del tabique. Sus labios se movieron, y pasaron varios segundos antes que sus palabras me llegaran a través del traductor, permitiéndome disfrutar de su rostro y del suave movimiento de sus pupilas, que cambiaban de color como el mar en un día nublado y ventoso.

—Recuerdo todo lo que mi madre me enseñó —explicó la doncella, con la fría e inexpresiva voz del traductor—. Nunca pensé que llegaría el momento en que debería preparar mi propia comida. Pensaba que mi madre era ridícula. Pero ahora, las cosas se han hecho prácticas.

La doncella rio antes que el traductor hubiera terminado de procesar sus palabras.

—Ahora estoy aprendiendo a leer, también —me informó.

—Lo sé. ¿Recuerdas la letra Y?

—Es una letra muy graciosa. Pero la F lo es aún más. Sabes, he roto un pequeño libro.

Apartando la cara del maloliente vapor procedente de un tubo de ensayo, el doctor levantó la cabeza y comentó:

—Debiste haberlo pensado dos veces antes de darle un libro. A 50° C bajo cero, las páginas plásticas se tornan quebradizas.

—Eso es lo que sucedió —aclaró la Doncella.

Cuando el doctor se fue, la Doncella y yo permanecimos allí, uno frente al otro. El cristal se sentía frío bajo mis dedos; para ella estaba casi caliente. Tuvimos casi cuarenta minutos de soledad, antes que Bauer retornara con su dictáfono y comenzara a atormentar a la muchacha con sus interminables preguntas: ¿Cómo funciona esto en su planeta? ¿Y aquello? ¿Cómo se desarrolla tal y tal reacción bajo sus condiciones?

Más tarde, la Doncella remedaba graciosamente a Bauer, y se quejaba:

—Después de todo, yo no soy una bióloga; podría cometer un error, y más tarde, podría resultar embarazoso.

Le llevé fotografías y dibujos de personas, ciudades y plantas. Ella se reía y me preguntaba detalles que me parecían triviales. Entonces sus preguntas cesaban

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

abruptamente, y se quedaba mirando más allá de mí, con ojos soñadores.

—¿Qué sucede?

—Me siento sola y tengo miedo.

—No te preocupes. Te llevaremos a casa.

—Esa no es la razón.

Un día en particular, me preguntó:

—¿Tienes una foto de ella?

—¿De quién? —quise saber.

—De la chica que te espera en casa.

—No hay nadie esperándome.

—¡Eso no es verdad! —dijo terminantemente. Podía ser terriblemente dogmática a veces, especialmente cuando no creía en algo. Por ejemplo, no creía en las cosas color de rosa.

—¿Por qué no me crees?

La Doncella no contestó.

Las nubes que se cernían sobre el mar ocultaron el sol, y las olas cambiaron su color, tornándose frías y grises, aunque las aguas cercanas a la costa permane-

cieran verdes. La Doncella no podía conciliar su estado de ánimo con sus pensamientos. Cuando estaba de buen humor, sus ojos eran azules, incluso violetas. Sin embargo, cuando estaba triste, sus pupilas se oscurecían inmediatamente, tornándose grises.

El día que abrió sus ojos por primera vez a bordo de nuestra nave, estaba muy dolorida. No debería haber mirado sus ojos en esa ocasión. Sus pupilas eran negras e insondables, y nosotros no podíamos hacer nada por ella hasta no equipar el laboratorio de acuerdo a sus necesidades. ¡Qué manera de apresurarnos para finalizar el trabajo! Parecía como si la nave estuviera a punto de estallar. Y ella permanecía en silencio. Sólo al cabo de tres horas fuimos capaces de transferirla al laboratorio. El médico permaneció con ella, y la ayudó a quitarse su casco.

A la mañana siguiente, sus ojos eran lípidos lagos violetas, brillantes de curiosidad. Pero se habían oscurecido imperceptiblemente al percibir mi mirada...

Bauer entró más temprano de lo acostumbrado, mostrándose demasiado feliz. La Doncella le sonrió, diciéndole:

—El acuario está a sus órdenes.

—No entiendo qué quieres decir, Doncella —dijo Bauer.

—Quiero decir un acuario que contiene un pez que puedes disecar.

—Yo diría un exótico pez dorado que puedo admirar —Bauer no se desconcertaba fácilmente. Los estados de ánimo «de ojos grises» de la Doncella se repetían cada vez con mayor frecuencia. ¿Era sorprendente eso, en alguien confinado durante semanas en un cuarto de tres metros por cuatro? Su analogía con un acuario me parecía perfectamente válida.

—Debo irme ahora —le dije. Pero la Doncella no respondió con su acostumbrada demanda de que volviera pronto.

Sus ojos grises contemplaron a Gleb con angustia. Yo traté de analizar mi estado emocional, consciente de lo poco realista que era... tanto como enamorarse de un retrato, el de María, Reina de Escocia, o de un busto de Nefertiti. Quizás no fuera en definitiva más que lástima por una criatura solitaria, cuya dependencia de nosotros había, de una manera sorpresiva, convertido nuestra vida en algo mucho más placentero. Había introducido algo delicado en nuestras existencias cotidianas que nos obligaba, como un muchacho después de su primera cita, a esmerar la apariencia personal, y a desplegar una mayor bondad y generosidad. La obvia desesperanza de mi amor platónico despertaba en mis

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

compañeros de tripulación un sentimiento a mitad de camino entre la compasión y la envidia, tan incompatible como esos mismos sentimientos pueden serlo entre sí. Algunas veces hasta deseaba que alguno se burlara de mí, que hiciera algo como para conseguir enojarme y hacerme estallar; pero nunca ninguno de ellos se tomó semejantes libertades. Mis camaradas me veían como un tonto embelesado, y eso me apartaba y me aislaba de ellos.

Esa mañana, el doctor Streshny me llamó por el intercom:

—La Doncella está preguntando por ti.

—¿Algo anda mal?

—Nada; no te preocupes.

Corrí hacia la enfermería, donde la Doncella me esperaba en la escotilla.

—Discúlpame que te moleste —dijo— pero repentinamente se me ocurrió que si muriera, no te vería ya más.

—Pavadas; tú no te estás muriendo —masculló el doctor.

Mi mirada se deslizó involuntariamente hacia los diales del equipo.

—Quédate un momento conmigo —me pidió la doncella, y el médico inventó una excusa para dejarnos a solas.

—Deseo tocarte —manifestó ella—. ¡No es justo que no pueda tocarte sin quemarme!

—Sería más fácil para mí —dije estúpidamente—. Yo sólo me congelaría.

—Ya casi hemos llegado, ¿verdad?

—Sí, dentro de cuatro días.

—No quiero regresar a casa, porque mientras estoy aquí puedo imaginarme que estoy tocándote. Y allí no te tendré a ti. Pon la palma contra el panel.

Obedecí. La Doncella apoyó su frente contra el cristal, y yo imaginé que mis dedos penetraban la transparente masa de vidrio, acariciándola.

La Doncella levantó su cabeza y trató de sonreír:

—¿Se congelaron tus dedos?

—Debemos encontrar un planeta neutral —manifesté yo.

—¿De qué tipo?

—Uno intermedio. Entre los dos. Con una temperatura constante de cuarenta grados bajo cero.

—¡Eso es demasiado caluroso!

—Muy bien, entonces menos cuarenta y cinco. ¿Puedes soportar eso?

—Por supuesto —afirmó ella—. Pero esa no será una manera agradable de vivir, siempre incómodos, apenas tolerando nuestro medio ambiente.

—Sólo estaba bromeando.

—Ya lo sé.

—Ni siquiera seré capaz de escribirte —expliqué yo—. Necesitaría un papel especial, que no se deshiciera con el frío, y además ese olor...

—¿Cómo huele el agua? ¿No huele para ustedes? —preguntó ella.

—No, para nada.

—¡Qué asombroso!

—¿Ves? Ahora ya estás de mejor humor —dije.

—¿Me hubiera enamorado de ti, si nuestras sangres fueran iguales?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—No lo sé. Al principio me enamoré de ti, aunque pronto comprendí que nunca podríamos vivir juntos.

—Gracias.

La Doncella estaba muy excitada el último día, y aunque dijo que no podía imaginarse separándose de nosotros —de mí—, sus pensamientos volaban velozmente, fluctuando fugazmente de un tema a otro. Más tarde, cuando me encontraba empacando sus pertenencias en el laboratorio, me confesó que temía el fin del viaje más que a ninguna otra cosa. Se sentía dividida entre mí, a quien debería dejar atrás, y todo un mundo que la esperaba.

Una nave patrulla de su mundo nos escoltaba desde hacía ya media hora, y el traductor del puente de mando crepitaba constantemente, procesando su lenguaje con dificultad. Bauer entró al laboratorio, anunciando que ya nos estábamos aproximando para efectuar un aterrizaje en uno de sus espacio-puertos. Trató de leer su nombre, y la Doncella corrigió su pronunciación; luego le preguntó si había controlado convenientemente su traje espacial.

—Lo haré ahora mismo —comentó Gleb—. ¿De qué tienes miedo? No tienes más que treinta pasos que dar.

—Quiero estar segura de darlos —contestó ella, sin comprender que había ofendido a Gleb. Luego se volvió hacia mí—. ¿Quieres revisarlo de nuevo?

—Voy enseguida —repliqué.

Gleb se encogió de hombros y salió. Tres minutos más tarde, volvió y colocó el traje espacial sobre la mesa. Los tanques golpearon suavemente sobre el plástico, y la Doncella se sobresaltó como si la hubieran golpeado. Luego golpeó suavemente en la pequeña puerta de la cámara estanca:

—Dame el traje. Lo controlaré yo misma.

El muro que había surgido de pronto entre nosotros me aplastó; sentía mi cabeza como si estuviera apretada en una morsa. Sabía que nos estábamos separando, pero creía que no debíamos hacerlo así.

El aterrizaje fue suave. La Doncella ya se encontraba equipada con su traje espacial. Yo pensaba que debía haber dejado el laboratorio antes, pero ella no quiso arriesgarse hasta que oyó la voz del capitán a través del intercom:

—Destacamento de desembarco, colóquense los trajes espaciales. Afuera la

temperatura es de menos de cincuenta y tres grados.

Se abrió la escotilla, y todos los que deseaban despedirse nuevamente de la Doncella de Nieve, se alinearon a su lado. Mientras hablaba con el doctor, me acerqué a ella, y salimos a la cubierta, en dirección a la rampa.

Bajas formaciones de nubes se deslizaban sobre nosotros, cubriendo el extraño planeta. Un rechoncho coche amarillo se detuvo a unos treinta metros de nosotros, y varias personas se pararon a su lado sobre unas gruesas baldosas de granito. Por supuesto, no llevaban trajes espaciales. ¿Por qué habrían de hacerlo en su propio hogar? El pequeño comité de bienvenida parecía perdido en la vastedad de la interminable pista del espacio-puerto.

Otro coche se detuvo para dejar descender a sus pasajeros. Oí a la Doncella acercarse a mí, y me volví para mirarla. Los demás se alejaron y nos dejaron solos.

La Doncella no me miraba. Sus ojos registraban la multitud en busca de un rostro familiar. Repentinamente reconoció a alguien, y levantó su mano, agitándola. Una mujer se separó de la muchedumbre, y corrió hacia la rampa por sobre

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

las planchas de granito. La Doncella se apresuró a bajar a reunirse con ella.

Me quedé parado allí, pues era el único en la nave que no había dado su último adiós a la Doncella. Además, sostenía el bulto de sus pertenencias. Finalmente fui incluido en el grupo de desembarco, y debí acompañar a Bauer en sus negociaciones con las autoridades del espacio-puerto. No podíamos entretenernos demasiado: debíamos volver a zarpar en una hora. La mujer dijo algo a la doncella, quien rio y se desembarazó de su casco, que cayó al suelo, rodando sobre las baldosas. La muchacha pasó la mano por sus cabellos, acomodándolos. Contemplé cómo la mujer presionaba su mejilla contra la de la Doncella, y pensé que probablemente ambas las sintieran cálidas al contacto. La Doncella habló brevemente con la mujer, y repentinamente echó a correr de regreso a la nave. Mientras ascendía la rampa, me miró y se quitó los guantes.

—Perdóname —dijo—, no me había despedido de ti. —No se trataba de su propia voz, sino la del traductor automático colocado sobre la escotilla, que alguno de los miembros de la tripulación había encendido previsoramente. Pero también pude oír su voz.

—Sácate tu guante —me pidió—. Hay sólo cincuenta grados bajo cero aquí.

Comencé a quitarme el guante, y nadie intentó impedírmelo, aunque el capitán y el médico habían oído y comprendido sus palabras.

No sentí el frío, ni en ese momento, ni cuando ella tomó mi mano y la presionó contra su mejilla por un instante. Cuando comprendí, traté de retirar mi palma, pero era demasiado tarde. Mi mano había dejado marcada una silueta púrpura en su abrasada mejilla.

—Está bien —dijo la Doncella, agitando sus brazos para aliviar el dolor—. Ya se pasará. Y si no se pasa, mucho mejor.

—¿Has perdido el juicio? —pregunté.

—Ponte el guante... tus dedos van a congelarse —dijo ella. Me miró directamente, y sus ojos azul oscuros, casi negros, estaban completamente secos.

La Doncella de Nieve retornó hacia la mujer, y juntas se encaminaron hacia el coche; al llegar, la muchacha se detuvo y levantó su mano, enviando un último saludo para mí y el resto de la tripulación.

El doctor se volvió hacia mí:

—Pasa por la enfermería más tarde. Te pondré alguna pomada en esa mano, y la vendaré.

—Pero no duele —le aseguré.

—Luego dolerá —afirmó el médico.



KIR BULICHOV
(**IGOR VSÉVO-**
LODOVICH MO-
ZHEIKO) **CON-**
CIDO TAMBIÉN
COMO KIRIL BU-
LICHOV (MOSCÚ,
1934 - 2003).

Fue un historiador, orientalista y escritor de ciencia-ficción ruso que vivió en la época de la Unión Soviética. mantendría el seudónimo hasta recibir en 1982 el Premio Estatal de la Unión Soviética por sus guiones cinematográficos, en concreto por el de la película de Richard Viktorov *Per aspera ad astra* (*Por los obstáculos, a las estrellas*) Bulichov destaca popularmente sobre todo como autor de literatura infantil y juvenil. Por otro lado, están sus obras literarias para adultos, que son de crítica social y caricaturizan la vida cotidiana en la Unión Soviética. La editorial Eksmo publicó entre el año 2005 y el 2007 casi toda la obra de ciencia ficción de Bulichov a lo largo de los 18 volúmenes de la serie *Los padres fundadores: el espacio ruso*.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ISEREN

Tú no lo recuerdas, hijo mío. Pero el pueblo sí y aún no ha logrado perdonarte.

En el verano de tu cuarto año escapaste de casa y te internaste en la selva maldita. Nadie quería ir a buscarte: los críos se pierden a menudo y, de los que entraban a buscarlos a la selva, pocos regresaban. Pero tú no eres el hijo de un campesino cualquiera.

Así que, al amanecer, una tropa de jornaleros y soldados estaba lista para rastrearte hasta el mismísimo fin de la foresta, si era mi voluntad. Luego de muchos días de búsqueda inútil, cuando ya te dábamos por perdido, regresaste acompañado.

Venías de su mano, como si fueses su posesión más preciada. La ropa colgaba en harapos sobre tu cuerpo extrañamente ileso. Nadie en el pueblo movió un músculo, pues la visión los cautivaba y aterrorizaba al mismo tiempo. A pesar de no ser muy alta, aquella mujer semidesnuda, de piel roja como el atardecer y ojos lilas y profundos, imponía respeto. Para los nuestros aquella habitante de la selva era un ser bárbaro, venido de no sé sabe que ignota tribu perdida en

aquel laberinto vegetal regido por el titán Iseren.

Para mí era una diosa, pues al traerte sano y salvo me había devuelto la vida.

Tu vieja niñera salió corriendo a alcanzarte, pero la rechazaste con un gesto airado. No querías apartarte ni un ins-

tante de aquella mujer roja, como si en ella hubieras encontrado los sentimientos maternos que nunca conociste.

A señas nos comunicamos con la extranjera, pues nuestro idioma le era ajeno. Luego los brujos uniul te revisaron a consciencia: según ellos, estabas libre de peste y maleficio. Pero el espíritu de



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tu madre susurró a mí oído: «Ya nada será igual, esposo mío».

Muchos sentimientos encontrados se agolparon en mi corazón cuanto por fin te abracé: regocijo por haberte recuperado sano y salvo, a ti, que eras el último vestigio en este mundo del amor de tu madre; alarma, porque en lo más íntimo de mi ser supe que ya no eras el mismo. Algo había cambiado. Algo sutil e intangible como el aleteo de una mariposa, pero que yo era capaz de intuir.

Creciste rápido, de forma poco natural. Apenas trascurrieron ocho inviernos desde aquel incidente y ya me superabas en estatura y vigor. Tus músculos eran acerados como los míos, pero a la par flexibles como los de tu madre. En cambio Kaijin, como llamabas a la mujer roja, no envejeció ni un solo día.

Mientras crecías y entrenabas con Kaijin en unas artes de combate que nos eran desconocidas, los malos presagios se fueron cumpliendo: una serie de guerras nos desangraron tras haber disfrutado de una paz duradera y vinieron duros años de hambre y muerte. La gente no se atrevía a comentarlo abiertamente, pero se esparció el rumor que aquello era un castigo de los dioses, por tu acto de desobediencia al internarte en la zona prohibida. También me cul-

paban, por aceptar a aquella bruja escarlata.

Los uniul me pidieron que les entregara a Kaijin al Dios Vagabundo para apaciguar su ira, pero los rechacé una y otra vez... aunque vacilaba y me debatía entre mis instintos y mi corazón. Estabas demasiado unido a ella en cuerpo y alma como para que no hubiese consecuencias imprevisibles y, a pesar de todo, seguías siendo mi primogénito y heredero.

Esperé por años un mensaje de tu madre, un buen augurio por parte de los uniul o alguna señal que me orientara como proceder. Pero no llegó nada. No quiero perderte, hijo querido, pero el tiempo se me acaba. La paciencia del pueblo no es infinita.

Todo empeoró el día en que me pediste hacerla tu esposa, antes de tu primera batalla, cuando aseguraste que estabas listo para asumir la mayoría de edad. Ibas a guiar nuestras tropas contra los volgios y luego la desposarías. Más que pedirlo, me informaste que lo harías con la firmeza de un hecho consumado, como si siempre hubiera sido el único destino posible.

Fuiste el más fiero luchador, me dijeron. Te lanzaste a la batalla, con una espada y un alarido y todos te siguieron, orgullo-

sos de su joven señor. Venciste, expulsaste al enemigo de nuestras tierras... pero no regresaste a lomos de un caballo. Tu cabeza está rota y tus manos, negras.

El pueblo no te lo perdonará, hijo mío. Te fuiste entero y regresaron tus pieles. Ahora estamos solos —yo más que nadie—, en medio de estas paredes de piedra que me juzgan. Tu prometida viene a menudo: se arrodilla, gesticula y canta con palabras que no logro comprender y gestos que me recuerdan la danza de la hierba.

No sé qué hacer con ella: no habla, no come, no envejece. Los hechiceros uniul la culpan de nuestra escasez y me piden que la expulse. Verla me duele, me arde, pero sigue siendo el último recuerdo que tengo de ti. Un último acto de rebeldía, cuando ya estabas listo para los ejércitos, para tomar mi lugar, para todo.

¡Tanto te agradezco que tu espíritu haya venido en mi sueño! Ahora sé lo que debe hacerse, y lo haré. Me acerco a tu viuda-que-no-desposaste, le tomo de la mano y hago un gesto de asentimiento. Ella me mira, y sus ojos hinchados dejan de llorar cuando presiente que he comprendido sus ruegos. Se incorpora y se deja guiar, al tiempo que yo me guío gracias a lo que me revelaste.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Ambos entramos en la Selva Maldita, pero no temo. Tu espíritu me acompaña y me da fuerzas, mientras tu mujer roja parece envejecer a cada paso. Las carnes se van pegando a sus huesos y la piel se derrite como grasa en la flama. Pero sonrío, aunque uno a uno sus dientes van saltando de su boca, otrora perfecta. Cada pieza que cae germina y se transforma en un retoño de pesadilla, pero cierro los ojos al horror y sigo adelante, siempre adelante, desandando tus pasos.

Así, llegamos al claro que me indicaste en sueño, allí donde mora el árbol-titán Iseren, el de la savia inmortal. Con sus ramas me indica un sitio desnudo, un corte de cuchilla en su tronco, un vacío en su manto de flores rojas. Tu prometida, marchita anciana vestal, suelta mi mano y toca la corteza de su madre y padre, despojándose del odre pinchado de su cuerpo.

Iseren ríe feliz agitando su follaje, mientras yo lloro y contemplo la flor roja que brota allí, sobre el lecho de corteza que tocó tu prometida. Expiar tu culpa hará que el árbol-titán deje de proyectar su sombra sobre el clan, pero no te devolverá a la vida. Los pocos años que me quedan estarán signados por las lágrimas, tal como Iseren ha llorado desde que perdió a su hija por tu mano.

He abandonado toda esperanza, pero Iseren sabe tanto del dolor de la pérdida como del amor que profesaste a su hija, ahora que la nueva flor roja le suplaca, cantando con palabras que no logro comprender y gestos que me recuerdan la danza de la hierba. Misericordioso, rasga su tronco y dentro de él oigo un lloro infantil que me llena de alegría.

Solo ruego al Dios Vagabundo que me otorgue los años suficientes para volver a verte crecer y guiar otra vez a nuestras huestes en tu primera batalla.

CADAVER INICIADO Y CERRADO POR

Yadira Álvarez Betancourt

PARTICIPANTES

Carlos Duarte

Roberto Armas,

Dayanet Polo,

Daniela,

Erik Villavicencio

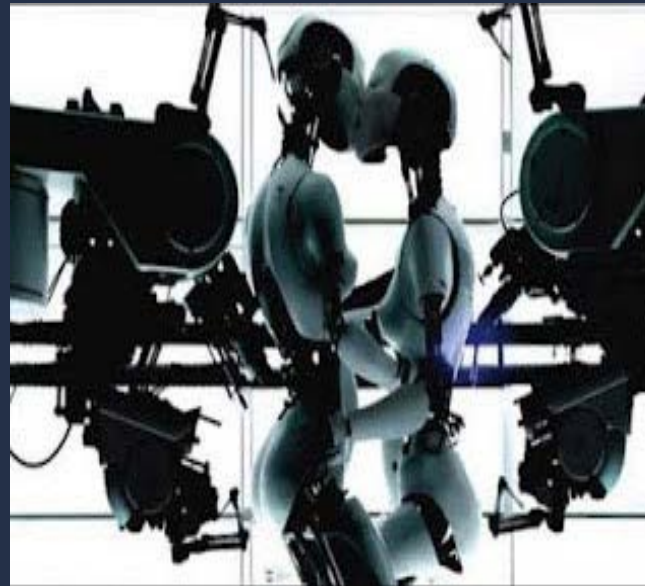
David Domínguez

Verónica Brito

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

ROBOTS, CYBORGS E INTELIGENCIAS ARTIFICIALES
EN EL CINE

La palabra «robot» apareció por primera vez en la obra RUR (Ross Robots universales de Rossum) del autor checo Karel apek de 1920. Derivado de la robota, significa, aproximadamente, «rabajo forzado». Sin embargo, los humanoides mecánicos existían antes del siglo XX, y con la industrialización y el desarrollo de la tecnología, las posibilidades y la paranoia posterior sobre los robots se

convirtieron en una parte importante de la cultura pop.

Esto es especialmente cierto en el cine, volviendo a su era silenciosa, antes de que la palabra robot (o cualquier otra cosa) se pronunciara en la pantalla.

Los autómatas se remontan siglos atrás en la historia cultural, como la supuesta máquina de juego de ajedrez turca,

construida en el siglo XVIII. En el folklore judío, los Golems han cobrado vida desde el barro, mientras que el mito griego Pigmalión tiene una estatua de escultor que cobra vida. El siglo XIX vio ejemplos en la ciencia ficción temprana, como *The Steam Man of the Prairies* de 1868, sobre la invención de un niño a vapor que es básicamente un caballero de metal con un sombrero de copa con un cuerpo construido como una bala de

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

cañón. Con estos primeros robots en la imaginación, era solo cuestión de tiempo antes de que salieran al cine.

Desde su creación oficial en 1895, el cinematógrafo alumbró algunos cortos de escaso vuelo y menor ambición, sustentados en tomas documentales, argumentos leves y anécdotas dramatizadas. No son inteligencias demasiado prominentes las que encontramos en la primavera del cinema, sino ingenuos reproductores de órdenes programadas: esto es, máquinas de cierta precaria sofisticación.

1896. THE FUTURE EVE

(También conocido como L'Eve Future, Hadaly o The Eve of the Future) Esta primera película se basó en el libro publicado en 1886, un clásico cuento SF del mismo nombre, de Auguste de Villiers de l'Isle Adam. Hablaba de un alquimista brillante (inspirado en Thomas Edison) que creó un facsímil mecánico y robótico de la amada prometida de su amigo Lord Ewald, una cantante llamada Alicia Clary. El androide (andreide), Hadaly, era indistinguible de Alicia. Tenía un aparato fonográfico para reproducir de manera realista la voz de Alicia, y estaba dotada sobrenaturalmente del espíritu de Sowna, la asistente mística de Edison.

1897. GUGUSSE ET L'AUTOMATE.

También conocido como El payaso y el autómatas, fue un cortometraje francés de 1897 dirigido por Georges Méliès. La película presentaba a un payaso asombrado y confundido por los movimientos mecánicos de un autómatas. La película marcó la primera aparición cinematográfica conocida de un robot (una palabra que no reemplazaría "autómata" hasta su uso en la obra RUR de Karel Capek), y fue una de las primeras películas en presentar temas de "experimentación científica, creación y transformación". En sus Cosas por Venir: Una Historia Ilustrada de la Película de Ciencia Ficción, Douglas Menville y R. Reginald juzgaron que Gugusse era la película más importante de temática científica de 1897, y sugirieron que «puede ser la primera verdadera película de CF». Gugusse fue lanzado por Star Film Company de Méliès y está numerado 111 en sus catálogos. Actualmente se presume perdido.

1900. COPPELIA, LA POUPÉE ANIMÉE

También conocida como Coppelia the Animated Doll] es un film francés de Georges Méliès en 1900 en los orígenes del cine mudo. Es un cortometraje de aproximadamente dos minutos. El relato narra la vida de un estudiante, Nathanaël, quien está traumatizado por la muerte de su padre, ocurrida durante su infancia. A pesar de estar comprometido, se enamora de una autómatas, Olimpia, construida por Spalanzani y un



cómplice. Nathanael cree que ésta es real. El descubrimiento del truco lo lleva a la locura, y finalmente a la muerte. Coppelia hace referencia al ballet del mismo nombre, que se inspiró a su vez del cuento El hombre de arena de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann.

1906. THE MOTOR VALET

(Arthur Melbourne Cooper, 1906, Gran Bretaña) Aparece un mayordomo autómatas. Un cortometraje temprano bastante volátil: un robot sirviente se vuelve loco, destroza los muebles y luego explota

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

1906. THE DOLLMAKER'S DAUGHTER

(Reino Unido-1906; dir. Lewin Fitzhamon) - duración: 10 minutos. Otra versión de Coppélia .

1906. DOLLY'S TOYS

Arthur Melbourne Cooper, 1906, Gran Bretaña) Una imagen muy bonita y agradable, especialmente para los niños. Cuatro niños han recibido una gran cantidad de juguetes que consisten en soldados de plomo y marineros. Los niños acomodan sus juguetes en un lindo grupo sobre su habitación, y se retiran a la cama, soñando con sus nuevas posesiones. Los juguetes se ensanchan misteriosamente y cobran vida, los marineros bailan su típico cuerno. Cuando los niños se despiertan y encuentran sus juguetes animados, se unen al baile y otras festividades.

1907. EL HOTEL ELÉCTRICO

(Segundo de Chomón), pieza clave en la que el director español ofrece una divertida fábula sobre la tecnificación en la vida cotidiana. El hotel eléctrico es un cortometraje francés de 1908 dirigido por Segundo de Chomón. Se empleó para este cortometraje el procedimiento del paso de manivela, propio de los primeros años del siglo XX. El año anterior, James Stuart Blackton (1875-1941) había realizado la película El hotel encantado (The Haunted Hotel, 1907),

que había obtenido un rotundo éxito comercial gracias a este procedimiento,



por el que se animaban los objetos y cobraban vida propia. La casa Pathé, para la que en ese momento trabajaba Chomón, decidió hacer una versión propia con los mismos ingredientes, y se encargó al aragonés del proyecto. Chomón tuvo que trabajar meticulosamente para imitar y aún superar a la película norteamericana, pues se mejoró la puesta en escena y añadió unos efectos de rayos dibujando sobre el propio fotograma. El resultado fue un éxito aún mayor que el que obtuvo la cinta de Blackton.

Un matrimonio de edad madura llega a un hotel en el que sólo trabaja un conserje, pues el edificio está totalmente automatizado: las maletas suben solas, los abrigos vuelan hasta las perchas, un cepillo cobra vida y peina a la señora, una brocha de afeitar embadurna las patillas al protagonista. Finalmente el maquinista que gobierna los mandos del sistema electro-mecánico del hotel llega borracho a la sala de maquinas, tira de algunas de las manivelas y los objetos comienzan un caótico frenesí de movimiento desordenado.

1907. THE DOLL'S REVENGE

Director Lewin Fitzhamon. Gran Bretaña. Un niño (Berthie Potter) rompe una muñeca que pertenece a su hermana (Gertie Potter) Se repara, crece, lo rompe y se lo come.

1907. THE MECHANICAL STATUE AND THE INGENIOUS SERVANT

(US-1907; dir. J. Stuart Blackton) - 7 minutos. Esta muy temprana película de un carrito de Vitagraph fue la primera película estadounidense con predecesores de 'robots' llamados hombres mecánicos. Fueron creados como autómatas (o máquinas de pensamiento automatizadas), pero resultaron ser peligrosos y mortales después que se descontrolan. El estado de supervivencia de la película es desconocido. «El primer uso del autómatas, mecánico o robot en el cine es-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tadounidense proviene, como es lógico, del director creativo / productor Blackton. Igualmente, como era de esperar, el desarrollo sigue la fórmula de Coppélia, filmada tantas veces por productores europeos».

1908. AN ANIMATED DOLL

An Animated Doll (US-1908; dir. George Spoor, GM Anderson) - 12 minutos. Otra película inspirada en Coppélia. Un niño llamado Pickles, que ama a su pequeña «hermana», encuentra cinco dólares. Su buena fortuna le trae el recuerdo del



deseo más querido de su hermana pequeña de «poseer una muñeca grande». Él sabe de un inventor cercano que está trabajando en una maravillosa muñeca automática. Le ofrece al inventor su pequeña fortuna; él es rechazado pero no se desanima, espera una oportunidad y roba la muñeca, dejando los cinco dólares en pago. El pequeño lleva el inmenso paquete de espaldas hasta su casa y despierta a la hermana sorprendida. La maravillosa muñeca se desempaqueta y se aplica la manivela, con lo cual el automática ejecuta algunas danzas hermosas, pero es interrumpido por el propietario que viene y reclama su propiedad. Baila con la muñeca, luego la lleva de la habitación a la caja de embalaje de la que los niños la habían sacado. La niña le suplica al dueño que cambie la muñeca automática por su muñeca pequeña. Ella es rechazada y el dueño saca su máquina de la casa.

1908. THE FAIRYLOGUE AND RADIO-PLAYS

Tik-Tok apareció por primera vez en una película en The Fairylogue and Radio-Plays (1908), presentada en la presentación en vivo de Baum (Tik-Tok - The Machine Man, interpretado por Wallace Illington). La presentación multimedia fue una mezcla de diapositivas de acción real, 'linterna mágica' teñida a mano, película y la propia narración de Baum.

1908. THE AUTOMATIC SERVANT

Un inventor ha desarrollado una figura de robot de tamaño real, y ha invitado a todos sus amigos a ver la maravilla. Pero un sirviente rompe el mecanismo mientras el inventor está fuera, y se ve obligado a sustituir su ayuda de cámara humana por el robot para salvar la cara. El valet hace todo lo posible para simular movimientos mecánicos, e incluso vierte vino por el cuello de su amo en lugar de en su vaso en la cena por verosimilitud.

1908. THE ELECTRIC SERVANT

(Urban Trading Corp. Gran Bretaña) Dir. W. R. Booth. Otro robot se volvió loco y rompió muebles. Esta vez, el robot pertenece al profesor Puddenhead y, como de costumbre, se vuelve loco y causa estragos.

908. THE AUTOMATIC MONKEY

Gaumont (Gran Bretaña). Una película francesa, estrenada por England's Gaumont. Jocko, un mono robot de tamaño completo, pinta y esculpe, hace un poco de arquitectura y demuestra ser un estudiante de música. Diversión inofensiva: si te gustan los monos.

1909. AN EXTRAORDINARY DUEL

Un duelo extraordinario (1909, p.), De Pathé Frères, sobre dos hombres en duelo (uno negro, uno blanco) que seguían destruyéndose, pero luego fueron reanimados y reconstruidos para continuar luchando

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

1909. THE RUBBER MAN

(US-1909; dir. Sigmund Lubin) - 4 minutos. De la Compañía Lubin, sobre una creación mecánica que se desató a través de una ciudad y un pueblo antes de quedar en corto circuito al ser sumergida en un canal de agua. La primera película estadounidense en idear una forma de autómatas o robots que se debe más a la ciencia ficción pura que a las leyendas europeas de muñecas mecánicas de baile. Aquí, un inventor crea un humanoide de goma, alimentado por electricidad. En este, el Hombre de Goma se enfurece, lo que tiene que ser el primero en sí mismo.

**RAÚL AGUIAR (LA HABANA, 1962).**

Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Desde el 2000 es profesor de técnicas narrativas en el Centro «Onelio Jorge Cardoso». Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004, *Daleth*, (cuentos), Editorial Extramuros, 1995; *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Editorial Abril, 1995; *La estrella bocarriba* (novela), Letras Cubanas, 2001 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003. Antología *Escritos con guitarra. Cuentos cubanos sobre el rock*, Ediciones Unión, 2005. Novela corta *La guerre n'est pas finie*, Editorial MEET, Francia. Cuentos suyos han aparecido en numerosas antologías de Cuba y el extranjero. Es reconocido como uno de los pocos cultores en Cuba de la poesía electrónica y el videopoeма. También es creador de poesías visuales y performances. Es miembro de la UNEAC y uno de los coordinadores del taller Espacio Abierto.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

NO OLVIDES TU TOALLA



Algunos somos proclives a la depresión o al malgenio hasta el punto de haber sido desahuciados por familiares, psiquiatras, jefes y otros seres queridos. No hay medicación que funcione y la única opción es buscar terapias alternativas si se desea continuar formando parte de algún grupo humano. Unos crían gatos, otros pintan cuadros de dudoso valor artístico y hay quien teje o cose frazadas con retazos. Nosotros leemos de forma incansable, apasionada y, en ocasiones, suicida.

Hace poco más de diez años descubrimos algunos títulos que podrían sumarse a nuestra terapia asegurándonos al menos un día de buen humor. El primer lugar en esta lista lo tiene sin dudas ni rivales de cuidado, esa hilarante saga de Douglas Adams iniciada por la novela *La Guía del Autoestopista Galáctico*.

Descubrir a las malas que no somos la única especie pensante del Universo es un tema que la literatura de ciencia-ficción ha explotado hasta la saciedad en más de un millar de obras de calidad narrativa variable. Más o menos en

los sesenta comenzaron a atreverse los autores a convertir ese accidente en un asunto no tan serio, despojando al género de esa solemnidad apocalíptica a la que monstruos como Clark, Campbell, LeGuin y H.G. Wells habían acostumbrado a los lectores. Pero aún nadie se había atrevido a lanzar una ciencia-ficción humorística, o al menos nadie llegó tan lejos con este engendro contradictorio como Douglas Adams.

Entrar en la piel de Arthur Dent, un ciudadano inglés de lo más común (si es que se puede decir realmente que “inglés” y “común” son una pareja coherente de gentilicio y adjetivo) y vivir en primera fila la “demolición” del planeta Tierra para construir una autopista intergaláctica ya es bastante absurdo. Salvarse gracias a un viejo amigo, quien en realidad es un ente alienígena cuya actividad profesional es una mezcla de turoperador, corresponsal y explorador de tierras desconocidas comienza a ser extraño. Pero entrar de incógnito en una astronave vogona, ser sometido a una lectura de la peor poesía del universo, escapar por un milagro probabilístico (improbabilístico más bien) de morir en

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

el vacío, convertirse en el compañero de viaje de un autoestopista galáctico y recorrer un cosmos con mucho más que ver que estrellas, asteroides, planetas y cúmulos estelares ya es una aventura disparatada en regla.

En este universo una toalla es el instrumento más valioso del autoestopista, con excepción de la Guía, el libro más notable editado por las grandes compañías editoriales de Osa Menor donde se refieren, para beneficio de los viajeros de a pie, las especies, política, costumbres, accidentes probables y precios de la cocina nativa de todos los planetas de la Galaxia descritos en ella. En esta guía se advierte que *una toalla, además de sus usos prácticos, tiene un enorme valor psicológico, citando literalmente del libro: hará que todos piensen que cualquier ser que haga autoestop a todo lo largo y ancho de la galaxia, pasando calamidades, divirtiéndose en los barrios bajos, luchando contra adversidades tremendas, saliendo sano y salvo de todo ello, y sabiendo todavía dónde está su toalla, es sin duda un hombre a tener en cuenta.*

La Guía... es todo un clásico y una creación que fue pionera en casi todo. La obra en un principio fue creada para la radio, transmitiéndose en la BBC (*) por primera vez en Marzo de 1978. Al finalizar, sus seguidores comenzaron a escri-

bir a la BBC para que se retransmitiera, un hecho sin precedentes hasta ese momento. Su autor decidió convertir lo que había sido un guión radial en una novela que llegara todo el público y en octubre de 1979 se publica el libro; en dos semanas se encontraba en los primeros puestos de las listas de libros más vendidos. En su estilo narrativo persisten algunos de los recursos propios del guión y, de hecho, leer algunos parlamentos en voz alta y con las entonaciones correspondientes a la situación narrada es incluso más hilarante que leer la novela en silencio y soledad: esta es una lectura para compartir con novias deprimidas, novios estresados, hijos aburridos y amigos en desgracia necesitados de una buena carcajada.

Algunos críticos y editores temieron que el humor de la historia resultara demasiado inglés o que la traducción a otros idiomas hiciera perder mucho del encanto de la obra, pero esta tuvo una acogida igualmente destacada en su edición española. Un año más tarde se publica *El Restaurante del Fin del Mundo*, que obtuvo el mismo éxito y fue adaptada también de previos guiones radiales escritos por Douglas Adams. Entre 1982 y 1992 el autor escribió tres obras más como continuación, siempre alegando que «esta es la última» pero sus fans deseaban seguir riendo y le exigían que no abandonara la historia. Estas tres úl-

timas entregas se titularon: *La Vida, El Universo y Todo lo Demás, Hasta Luego y Gracias por el Pescado*, y *La Tierra: Fundamentalmente Inofensiva*.

En enero de 1981 la BBC programa una miniserie basada en *La Guía...* cuyo guión escribió el propio Adams. A lo largo de la década la popularidad de la historia se multiplicó siendo repetida varias veces tanto en radio como en TV, pero «La Guía...» siguió dando qué hacer cuando, avanzado el tiempo, fue editada en LPs que llegaron a superar a algunos artistas de música pop. Douglas Adams fue el segundo autor en publicar cuatro libros en formato de Libro Parlante después de Shakespeare, y «La Guía...» leída por él fue nominada para un Grammy. Además fue el primer audio-libro en CD, siendo también la primera producción radial de la BBC en editarse en CD, en MP3 y en el sistema surround 5.1; y su versión televisiva la primera serie británica en transmitirse en estéreo. En 2003 esta novela se colocó en el 4º lugar de preferencia de los lectores británicos, sólo superada por *El Señor de los Anillos, Orgullo y Prejuicio* y la trilogía de *La Materia Oscura* de Philip Pullman.

Douglas Noël Adams, nacido en Cambridge el 11 de Marzo de 1952, fue un autor de curiosa trayectoria profesional en sus inicios. Desde muy pequeño se inclinó por la literatura y las artes y ya

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

en 1974 se graduaba de Master en Literatura Inglesa en la Brentwood School. Sin embargo no fue este el principio de su carrera como escritor: su primer trabajo, a mediados de los '70, fue de guardaespaldas de una familia árabe radicada en Inglaterra. Ahí comenzó a reunir anécdotas curiosas y a escribir sus primeros guiones radiales. Tras el éxito radial de *La Guía...* decidió que aquello era lo suyo y, después de haber escrito el libro de igual nombre, continuó produciendo guiones radiales y televisivos entre los que destacan los primeros capítulos de *Dr Who*. No obstante éste autor no era tan prolífico como le exigían el público, los productores y los editores, por lo que pasó momentos bastante amargos en su corta carrera.

Además de ser escritor, se destacó su poco en el campo de la música, llegando incluso a tocar algunos temas con Pink Floyd (*) en ocasión de su 42 cumpleaños, ya que era amigo personal de David Gilmour (*) y éste lo invitó a tocar con la banda en el concierto del 28 de Octubre de 1994 en Londres. Incluso se dice que el nombre del álbum de 1994 de Pink Floyd *The Division Bell* parte de una idea de Adams. Entre otros proyectos estuvo vinculado en la creación de varios juegos de computadoras y fue quien escribió el guión y los conceptos para el filme que se estrenó en el año 2000, el cual no pudo disfrutar debido a su prematura

muerte. Douglas Adams murió de un infarto cardíaco en el 2001 y de tal magnitud fue la estimación que alcanzó entre sus compatriotas que en su memoria el 25 de mayo es conocido como el Día de la Toalla en Londres. Adams quien era también conocido por sus iniciales DNA o como Bop Ad o Bob por su firma ilegible, dejó tras su muerte un universo de humor en sus libros y guiones que quizás sean fuente de inspiración para muchos otros creadores.

Con independencia de lo divertido, absurdo o bizarro de sus personajes, situaciones y parlamentos, la saga del autoestopista galáctico tiene interesantes toques críticos a la realidad humana. Con total irreverencia critica la inflexibilidad burocrática, la falta de sentido del humor, el exceso de solemnidad y nuestra tendencia a magnificar lo negativo olvidando las alternativas y posibilidades de crear nuevos caminos. Es una buena lectura para maestros, para adolescentes, para artesanos, para abogados, para periodistas, autoestopistas, médicos y amos (dije «amos») de casa... es una buena lectura para todo el mundo, o más bien para quienes busquen humor inteligente, un bien que escasea en los últimos tiempos. Es una buena lectura para gente proclive a la depresión y el malhumor que realmente quiera cambiar su estado de ánimo y ponerle una sonrisa (un poco sarcástica) al día.



**YADIRA ÁLVAREZ
(LA HABANA,
1980).**

Licenciada en Educación por el IPE-JV. Graduada del octavo curso de técnicas narrativas del Centro de

Formación Literaria «Onelio Jorge Cardoso». Fue editora y colaboradora de Estronía, proyecto web de divulgación. Fundadora del taller literario Espacio Abierto. Ganadora del concurso Oscar Hurtado 2009 en la categoría cuento de ciencia ficción. En colaboración con Alex Padrón ganó en 2021 el premio Hydra de novela corta de ciencia ficción que convoca la editorial Abril. Publicó en 2015 y en coautoría con su hermano Denis Álvarez, *Historias de Vitira*, por la editorial Gente Nueva. Algunos de sus cuentos se han publicado en diversas antologías como Axis Mundi, Hijos de Korad, Deuda temporal, escritoras cubanas de ciencia ficción y Órbita Juracán, cuentos cubanos de ciencia ficción, entre otros.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

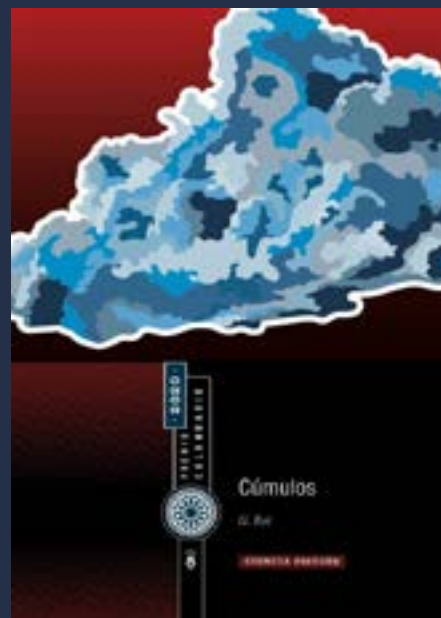
RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ABORDAJE CRÍTICO DE LA OBRA “CÚMULOS” DE G. REI

La obra *Cúmulos* de G. Rei, ganadora del Premio Calendario 2020, aborda temas como la desolación, las consecuencias de la guerra, la deshumanización, la crisis moral de la sociedad, y los planteamientos éticos sobre el uso y alcance de la tecnología. Una vez sumergidos en ese reino salvaje, cuyo nombre da título a esta cuentinovela de terror fantástico, es imposible desprendernos de valoraciones y cuestionamientos acerca de esos temas, de optar ineludiblemente por un mundo alejado de la putrefacción predominante en ese imperio; y, a su vez, como un beneficio colateral, el autor nos invita a revisar el contexto propio y preocuparnos por los valores que pueden conducirnos a un desenlace tan nefasto. Una invitación que parece una necesidad durante todo el texto: en las descripciones del entorno post-catastrófico de la ciudad de Astalia; en *Plegaria*, donde el soplo de pulcritud que puede inspirar un templo religioso queda desplazado por el desprecio hacia un clero auspiciador de venta de niños como esclavos, y hacia una cúpula de poder pedófila; o cuando una casta ciega de odio, en represalia contra



unos pocos, es capaz de sacrificar una ciudad entera haciendo uso de armas atroces y descuidando las consecuencias las mismas. No será difícil para el lector dilucidar el mensaje, pues se logra transmitir con un lenguaje ameno, libre de parafernalia, conformando una trama que, no exenta de los sobresaltos del tiempo no lineal, aparece casi

desmenuzada para que cada quien la deguste sin muchos contratiempos.

El escenario es sugestivo: el grotesco y ominoso reino de Cúmulos, como lo cataloga el escritor Raúl Aguiar en la contraportada, una sociedad esclavista y tecnológicamente avanzada en donde el descontento popular hacia la monarquía de los Primeros Rayos ha desembocado en el surgimiento de una oposición nombrada la Rebelión del Trueno. Es por ello que para asestarle un golpe contundente y desmoralizador al poder político imperante, los rebeldes secuestran al heredero al trono; acción que encuentra respuesta en un bombardeo químico sin precedentes por parte de la monarquía. La situación se va de control cuando accidentalmente, producto de las toxinas derivadas de los ataques, surge un parásito (la cosa) capaz de reproducirse y que poco a poco se va convirtiendo en una amenaza para la tranquilidad del reino. A partir de aquí se nos presentan un conjunto de personajes involucrados de una u otra manera con los eventos antes descritos, cada cual con uno o varios conflictos que van a tratar

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

de resolver de la mejor manera, o de la única manera que las condiciones se lo permitan. Elsa, una niña huérfana que empatiza con la cosa y advierte en su transmutación un vestigio lejano de la figura paterna, a pesar de ser consiente del autoengaño; Clare, un recuerdo romántico en los desvelos de un escritor atormentado, pero endurecida por la causa rebelde hasta vestirse con el pellejo rocoso de la Comandante; o Vongerard, un infeliz, víctima de las «órdenes de arriba». Son algunas de las vidas que el autor propone que nos probemos.

G. Rei nos plantea dos historias paralelas, ambas gravitando sobre los sucesos del bombardeo químico y cada una con su línea argumental bien estructurada (la de la cosa, Elsa y el doctor Libzt por un lado, y la de Clare, Stephan y el príncipe por otra parte), narradas desde el punto de vista de los distintos personajes que intervienen en cada una de ellas (siempre usando un narrador en tercera persona, tiempo pretérito, salvo en la parte *Plegaria*), y las cuales encuentran varios puntos de contacto; por ejemplo, el del General Vongerard, quien es atacado por la cosa en el distrito muerto y posteriormente interrogado por Clare.

Al inicio se nos describe un escenario de desolación en un tiempo y lugar indefinibles, y a un monstruo insaciable (la

cosa), dotado de una conciencia sensible a la materia orgánica con la que se funde-alimenta (por ejemplo: adquiere los recuerdos de su primera comida y, aunque no se especifica, podemos suponer que la psiquis de los individuos de los que se alimenta influye en su propia personalidad). Por la descripción del escenario, la cual destaca por el nivel de detalles: «tendederas de madera podrida con artículos oscilantes», y la narración parcial de los acontecimientos que hicieron caer en desgracia a la familia en cuya morada entró la cosa, desde el inicio nos ubicamos probablemente en un mundo post-catastrófico (posteriormente sabremos que se trata del bombardeo químico).

Esos primeros párrafos nos enteran de que la catástrofe, de alguna manera, transformó la conducta de la madre de la niña (Elsa) al punto de querer atentar contra la vida de esta última; y ya desde este momento intuimos la propagación intencionada o accidental de alguna especie de virus, enfermedad, o epidemia, como a la postre terminamos sabiendo a través de los diálogos. En este inicio *Conocidos de la oscuridad* se desplaza el peso dramático hacia las descripciones y la narración, buscando un impacto visual y, en consecuencia, una respuesta emocional por parte del lector; estrategia fructífera cuando no se abusa de ella, como efectivamente ejemplifica

el autor en las escasas siete cuartillas de esta parte. Asimismo, dominando el ABC de las técnicas narrativas, se van intercalando flashbacks en la narración, diferenciados en cursiva del resto del texto, que hacen emerger esa “historia oculta” debajo de la punta del iceberg que en un principio se plantea. ¿Cuál es el origen de la cosa? ¿Será consecuencia de este supuesto desastre químico, epidemia, virus? ¿Cuál es su propósito en la historia? ¿Quiénes son los miembros de esa familia que cayó en desgracia? ¿Por qué sucedió todo? Son preguntas que nos atrapan y que con ansias el lector esperará satisfacer en lo adelante.

En *Y sin ti, la noche* comenzamos a ver la silueta de la trama. Siempre en tercera persona, se aligera la narración en virtud del monólogo indirecto. Esta técnica nos permite adentrarnos en la psiquis de Stephan, un escritor rozando la depresión por haber perdido a Clare, y concatenar una serie de acontecimientos: para asestar un golpe al poder político, los rebeldes, a los cuales pertenece Clare, secuestraron a un miembro de los Primeros Rayos como acción subversiva por motivos que no se especifican pero que pueden inferirse (garantías políticas, un acuerdo, reformas, etc); debido a ello la monarquía ha tomado medidas drásticas y, en una muestra de crueldad sin paralelo, bombardean

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

extensas áreas de la ciudad con el único objetivo de ultimar a los miembros de la rebelión, sacrificando al resto de la población. Aquí valdría plantearse si la narración en forma de cuento o novela epistolar no hubiera sido más conveniente por la intimidad que se logra y por la pertinencia de poder dirigirse a otro personaje de la historia: Clare. Si Stephan muere, como de hecho ocurre, pudiéramos en principio descartar un monólogo interior. Pero, ¿y el relato epistolar? El por qué Stephan querría dejarle una carta a Clare puede justificarse fácilmente. Además, el hombre era escritor y perfectamente sus últimas líneas pudieron quedar como testimonio de sus sentimientos y la propia Clare encontrarlas en su apartamento en una de sus exploraciones por Astalia, a donde sin dudas sentiría el deseo de ir. Por otro lado, mediante certeras pinceladas, el autor va dibujando lo que en el género de Fantasía y Ciencia Ficción tiene una importancia cardinal: el worldbuilding. Nos ubicamos en un imperio cuyo desarrollo tecnológico ha permitido la fabricación de automóviles, bombas químicas, máquinas de escribir y el despliegue de urbes plagadas de edificios altos; por lo que, haciendo un paralelo con nuestra propia historia, pudiéramos enmarcar este período en el inicio del siglo XX.

Sin apuros, el autor nos seduce con la presentación de nuevos personajes y situaciones que van enriqueciendo la trama ya avizorada. En *Anuncio de Calamidad* continuamos con una de las dos líneas argumentales principales de la cuentinovela: la de Elsa y la cosa; y a través de un «cultivador de nubes», víctima de los antes mencionados, nos empapamos más de las características de este particular universo en donde pusieron a la ciudad de Astalia en una inhumana cuarentena para impedir la propagación de la epidemia. En este punto resultaría natural inferir que la cosa surgió accidentalmente, como consecuencia de mutaciones genéticas derivadas de dicha epidemia. Igualmente vislumbramos un esqueleto del conflicto, construido alrededor del enfrentamiento de los rebeldes y los Primeros Rayos, mismo que va tomando forma en *El último jinete*, un conveniente flashback de la historia, donde se nos revela que el bigotudo padre de Elsa, el doctor Libzt, era el Director General del Departamento de Ciencias de Nimbus, una especie de genio al servicio de la monarquía, pero que ahora fue chantajeado por aquellos a los que debía lealtad para encabezar el proyecto de bombardeo químico (los jinetes) de Astalia, en donde residía con su esposa y Elsa. El autor, en medio de este escenario desesperanzador, nos alienta con un soplo de optimismo al informarnos sobre la existencia de un

antídoto para la epidemia, y distinguimos un punto de contacto entre las dos líneas argumentales principales cuando se nos exponen los elementos suficientes para suponer que la historia de Stephan y Clare también se desarrolla en la fatídica Astalia.

Resultan llamativas las nuevas pinceladas que nos llegan del worldbuilding porque advertimos que en el universo propuesto existe un desarrollo de la electrónica digital (en algún momento se habla de ceros y unos). Dicho desarrollo permitió el surgimiento de computadoras, pero al mismo tiempo no sabemos si fue producto al desarrollo del diodo y del transistor (verdadero origen de la electrónica digital con los dos estados ON/OFF de estos componentes electrónicos), pues se nos habla de «tubos» y «mangueras». Lo anterior nos obliga a atribuir a un componente análogo al diodo el despunte tecnológico del reino de Cúmulos, por ejemplo, a su predecesor: la válvula al vacío, u otro imaginario. De esta manera, en ese universo nunca se llegó a desarrollar el diodo y el transistor, lo que posteriormente permitió la integración de componentes en placas impresas diminutas. Al mismo tiempo se nos habla de automóviles cuyos motores arrancan por manubrios, similares a los autos de los primeros veinte años del siglo XX. Haciendo un paralelo con el mundo real, el

SECCIÓN

POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN

PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN

HUMOR

SECCIÓN

POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

desarrollo automotriz fue anterior al de la informática, por lo cual sería absurdo hablar de autos de manubrios y de computadoras en un mismo momento histórico. Sin embargo en el universo que nos presenta el autor, donde además hay moscardones de metal que no vuelan tan rápido como las más aerodinámicas naves que conocemos de ese periodo, al parecer el desarrollo de la computación precedió al automotriz y al aeronáutico, quizás porque las exigencias de esa sociedad (de alguna manera) pasaban por urgentes procesos de automatización y no por la más natural necesidad de transportación. Cabría entonces la pregunta: ¿acaso el bisoño desarrollo de la computación, y la disminución de tiempos en las operaciones de cálculo que esto trajo aparejado, no debieron propiciar un desarrollo paralelo o superior de las demás industrias (automovilística y aeronáutica)? No sería justo atribuir esa interrogante a una incoherencia por parte del autor, lo cual para nada es una posibilidad. En todo caso se abre un margen delicioso en la imaginación del lector, quien explorará múltiples posibilidades para esclarecer, si es que lo necesita, las particularidades de este universo que no nos son concedidas en las escasas cuartillas de la cuentinovela.

Plegaria en sí, parcialmente narrada en primera persona, puede ser un cuento

ya que cumple minuciosamente con los componentes de este género literario. Resalta el uso de la técnica que consiste en desplazar el clímax de la historia al inicio y posteriormente narrar los acontecimientos hasta ese punto en forma de retrospectiva, dedicando la última parte del texto al desenlace. En cierto sentido vemos en Elsa y la cosa el símbolo de la búsqueda de la justicia por parte de una minoría desfavorecida y libre de culpas de las condiciones que llevaron al enfrentamiento entre las dos partes. Y, por otro lado, se nos introduce una clase corrompida y poderosa compuesta por clérigos, políticos y comerciantes.

G. Rei no nos defrauda cuando en *La mano negra* retoma el personaje de Clare, quien nos intriga desde un principio. Aquí ya aparece como la Comandante, líder del movimiento opositor la Rebelión del Trueno, un ser imperturbable, maquiavélico, totalmente nublado por la causa revolucionaria al punto de no demostrar remordimiento alguno cuando sacrificó la vida de tres compañeros con tal de atraer los servicios de una forma desarrollada del parásito para el bando de los rebeldes. ¿Hasta qué punto son las condiciones que nos rodean y no la personalidad propia las que nos obligan a comportarnos de una manera en un momento dado? ¿Son esas condiciones suficientes para justificar una de-

cisión tan carente de humanidad como la de privar de su vida a alguien? Este ser repugnante y amoral que se nos expone contrasta con aquel amor del escritor Stephan, a quien en una primera lectura dotábamos de una devoción por sus ideales que rozaba el romanticismo de las causas justas. ¿Será que el autor se las arreglará para «explicar» la conducta de Clare de forma que no comprometa la imagen positiva que teníamos de ella? Son preguntas que nos encadenan, para bien, a Cúmulos, que termina con unas infartantes líneas de acción en *El distrito muerto*, seguidas de *Puesta de Sol* y *Aria*, donde magistralmente se nos revela la identidad del supuesto secuestrado, el hombre catalizador del bombardeo de Astalia, el hijo del rey, quien a su vez, según sus palabras, es el «nexo» entre los dos bandos. Esa definición que se da el príncipe a sí mismo, unido a la preocupación del rey al preguntarle a Carmille que si su hijo era parte de «ellos», nos lleva a pensar que el príncipe era miembro de la rebelión aunque sin identificarse y que, al revelar su nombre con la intención de lograr un arreglo entre ambas partes, se encuentra con la reacción inesperada de los rebeldes, quienes en vez de acceder, prefieren desmoralizar a la monarquía matando y posteriormente ultrajando el cuerpo del heredero al trono.

SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

Una cuentinovela salvaje, como el reino de Cúmulos donde se desenvuelven sus personajes; y un guiño constante al nefasto desenlace de una sociedad moralmente podrida. Narrada con un lenguaje limpio, coqueteando con el tiempo y con un *worldbuilding* que atrapa, Cúmulos logra penetrar en el alma de quien la lee no solo por el disfrute de una historia correctamente narrada por su autor, G, Rei, sino por inducirnos a algo que cada vez más parece una extinta manía de los testarudos: pensar.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

A LA SOMBRA DEL MUNDO HOGAR DE RAÚL PIAD, PREMIO CALENDARIO 2021

La Ciencia Ficción cubana se supera de manera constante, en especial por el aporte de jóvenes autores que han renovado el género dentro de la isla. Uno de los escritores más destacados de esta “nueva sangre” es el matancero Raúl Piad, quien en su corta carrera le ha regalado al público novelas de gran calidad dentro de los estándares del género, como son “La Marca de Kahim” (Editorial Guantanamera, 2017 y Ediciones Aldabón, 2020) y “A la Sombra del Mundo Hogar”; esta última reconocida con el Premio Calendario 2021 y a la cual deseo dedicar las siguientes líneas.

A la Sombra del Mundo Hogar nos narra una historia digna de una novela negra, con la suficiente carga de intrigas y secretos que mantienen al lector atrapado mientras intenta descifrar el futuro de los personajes que se desenvuelven en un universo construido por el autor a partir de la mezcla de elementos tomados del ciberpunk y la ópera espacial. Un mundo donde el tráfico es caótico, los gobernantes intentan transmitir sensaciones de seguridad mientras esconden ataques terroristas y en el que, por el precio adecuado, es posible contratar



mercenarios, independientes y asesinos, pues los personajes de esta novela no escatiman en gastos a la hora de acceder al producto más valioso y solicitado por todos: la información.

Sin embargo, a pesar de la excelente ambientación, lo más destacado de esta obra son los protagonistas que el autor nos ofrece y la interacción entre ellos. La humana Iлона Ibarra se mues-

tra como la antítesis de la heroína a la que la mayoría de lectores podrían estar acostumbrados. Esta mujer promiscua, de carácter hosco y que rehúye de cualquier compromiso que no sea laboral contrasta con la seguridad y misterio que rodea a la djalshi Ladai N“Tili, la cual, al parecer, esconde más de un secreto, a la vez que justifica toda su presunta “suerte” con las creencias de su raza, quienes agradecen esta especie de aura protectora a vivir *A la Sombra del Mundo Hogar*. Ambas féminas, de moralidad ambigua, consiguen agradar al lector por su correcto desarrollo, sin forzar nada.

Con esta obra Raúl Piad no renuncia al estilo que había desarrollado en *La Marca de Kahim*, sino que lo mejora con creces, suponiendo un salto de calidad enorme en su carrera. Escrita con un lenguaje sencillo, pero sin renunciar a la calidad literaria, *A la Sombra del Mundo Hogar* se ofrece como una lectura entretenida, apta no solo para los amantes de la Ciencia Ficción, sino para todos los que deseen pasar unas jornadas de lectura agradable, disfrutando de una muy buena novela.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

XIV CONCURSO LITERARIO DE CIENCIA-FICCIÓN Y FANTASÍA «OSCAR HURTADO 2023»

CONVOCATORIA

XIV Concurso literario de Ciencia-Ficción y Fantasía «Oscar Hurtado 2023»

El Taller de Creación Literaria «Espacio Abierto», convoca a la duodécima edición del concurso de Ciencia-Ficción y Fantasía «Oscar Hurtado 2023», que se organizará de acuerdo a las siguientes bases:

1. La convocatoria está abierta a todos los escritores cubanos radicados en el territorio nacional, sin límite de edad.

2. Los ganadores del premio en los 5 años anteriores no podrán participar en la categoría en la que fueron premiados. Tampoco podrán hacerlo los coordinadores del taller literario Espacio Abierto.

3. Se premiarán los mejores textos en las categorías:

A) cuento de CF.

B) cuento de Fantasía (incluyendo al terror fantástico).

C) poesía de CF o Fantasía.

D) artículo teórico sobre temas afines a la Fantasía y la CF (esta categoría incluye tanto ensayos como artículos y reseñas críticas de obras de fantasía o CF.

4. El jurado tomará en cuenta la coherencia en la exposición de las ideas, la calidad de la redacción, la profundidad de los conocimientos expuestos y la originalidad del pensamiento del autor).

5. Los participantes podrán competir con un solo cuento o poema por categoría. Si enviaran más de uno, todos serían eliminados. Una vez enviados los textos a concurso, no se pueden cambiar.

6. Los cuentos y artículos tendrán una extensión máxima de 15 cuartillas, tamaño carta. Los márgenes no pueden ser menores de 2,5 cm, con interlineado 1,5 y letra Times New Roman y tamaño de letra 12. Los poemas tendrán una extensión máxima de 2 cuartillas con las mismas condiciones. La temática es libre, siempre que se enmarque

dentro del género fantástico o de ciencia ficción.

7. Los relatos han de ser obligatoriamente inéditos (incluidas publicaciones electrónicas), no deben haber recibido premios o menciones con anterioridad en ningún certamen ni estar comprometidos o pendientes de fallo con otros concursos o editoriales.

8. Los envíos se realizarán por vía electrónica: abel.guelmes@nauta.cu En el asunto del correo deben escribir Concurso Oscar Hurtado 2023. Se dará acuse de recibo de cada participación en el plazo de 1 semana.

9. Los textos se enviarán en un archivo de Word, firmados bajo seudónimo. Dentro del archivo debe declararse en cuál de las 4 modalidades concursas la obra. Como título del archivo se usará el título de la obra seguido del seudónimo. En un documento aparte llamado Plica, se incluirán los datos del autor (Nombre y apellidos del autor, título de la obra y categoría en la que concursas, seudónimo, teléfono, email, dirección particular

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

y un breve resumen de su currículum literario (si tiene)). Este segundo documento tendrá como título el seudónimo del autor y se incluirá la palabra Plica.

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

Ejemplo de envío de los archivos:

Documento 1: El dragón de diez cabezas. Anomander

SECCIÓN
HUMOR

Documento 2: Plica. Anomander

SECCIÓN
POÉTICAS

10. Los envíos que no cumplan con todos los requisitos estipulados en estas bases serán eliminados sin llegar al jurado.

RESEÑAS

11. No se mantendrá correspondencia con los participantes.

CONCURSOS

12. El plazo de admisión está abierto desde la publicación de estas bases y hasta el 1ro de marzo del año 2022.

13. Los Jurados, compuestos por prestigiosos escritores del género, otorgarán un único Premio para cada categoría y cuantas menciones estimen pertinentes.

14. Los Premios en cada categoría recibirán diploma y 1000.00 CUP (aunque el monto del premio podría incrementarse). Las menciones recibirán diplomas.

15. Los autores cuyos relatos obtengan premios o menciones ceden los derechos de autor sobre sus textos a los organizadores para su publicación en la revista Korad, después de lo cual conservarán estos derechos para su publicación en otros medios.

16. Los resultados se harán públicos durante la jornada de clausura del XII Evento Teórico de Arte y Literatura Fantástica "Espacio Abierto", a finales de marzo del 2023. Los ganadores y finalistas serán contactados por los organizadores del concurso una vez se conozca el fallo del Jurado y se comprometen a asistir al acto de premiación, exceptuando causas mayores que le imposibiliten la asistencia. Los resultados del concurso de harán públicos en internet en los blogs de Espacio Abierto y Korad.

17. La participación en el concurso implica la aceptación íntegra de estas bases. BASES

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

II CONCURSO INTERNACIONAL DE CUENTO DE TERROR “ALAS DE CUERVO” (MÉXICO) (ESPAÑA)

El terror sanará Latinoamérica

Género: Terror

Premio: 1° 100 dólares, paquete de libros de la editorial “Alas de cuervo” y diploma; 2° 30 dólares, paquete de libros de la editorial “Alas de cuervo” y diploma; 3° paquete de libros de la editorial “Alas de cuervo” y diploma; del 4° al 10°, diploma.

Convoca: Ediciones Alas de Cuervo

Abierto a: sin restricción de nacionalidad. Sólo mayores de edad.

Fecha de cierre: 28 de febrero de 2023.

Fecha de resultados: Abril de 2023.

Alas de Cuervo es un centro cultural y editorial enfocado en producir y divulgar literatura de terror de calidad. Es uno de los centros de este tipo más importantes de habla hispana. En este segundo concurso de cuento, se busca fortalecer el Terror Latinoamericano a partir del “Manifiesto del terror Latinoamericano”.

Para ello, premiaremos a los autores que se atrevan a escribir terror propio de Latinoamérica. Se proponen las siguientes bases: www.escritores.org

1. Las obras deben ser originales e inéditas en cualquier medio (papel, blogs, publicaciones electrónicas, etc.).

2. Extensión. Mínima: 1000 palabras; máxima: 2500 palabras.

3. El jurado, cuyo fallo será inapelable, podrá declarar los premios desiertos.

4. Los cuentos se enviarán en procesador Word al correo electrónico editor@alasdecuervo.com con el asunto “II Concurso de cuento de terror: Latinoamérica”. Deberá incluir dos archivos: a) El cuento con pseudónimo; b) PLICA del autor, en el que contenga el nombre real, el pseudónimo, nacionalidad, correo electrónico, redes sociales, número de contacto y una breve semblanza de autor.

5. El cuento debe estar escrito en Times New Roman 12, interlineado 1,5.

6. Los ganadores se anunciarán por transmisión en vivo en el mes de febrero del 2023. La fecha y hora exacta se anunciarán por nuestras redes sociales.

7. Ni el equipo de trabajo de Alas de Cuervo, ni del Grupo Editorial Letras Negras S.A.S. podrán participar en el concurso, pero sí podrán hacerlo los egresados del Taller de escritura creativa en literatura de terror.

8. Por recomendación del jurado, se podrán dar menciones honoríficas a otros cuentos que queden por fuera de los primeros diez lugares.

9. Sólo se puede participar con un texto por autor en idioma español.

10. Los ganadores no cederán sus derechos. Los cuentos de los no ganadores, por su parte, serán eliminados, así como su información personal.

11. El hecho de participar en el concurso implica la aceptación de las bases.

SECCIÓN
**POESÍA
FANTÁSTICA**

SECCIÓN
**PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA**

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

12. El concursante debe seguir a “Alas de Cuervo” en redes sociales.

En el siguiente enlace encontrarán una charla que recomendamos ver sobre Terror Latinoamericano. Es importante entender en qué consiste este nuevo movimiento literario para participar del concurso:

youtube.com/watch?v=MCu-OgM55-c

Les dejamos la página de Facebook e Instagram para que estén pendientes de nuestras actividades y de la proclamación de los ganadores.

Facebook: facebook.com/alasdecuervo-terror

Instagram: instagram.com/alasdecuervo-terror/

